CATECISMO

DE

RETORICA

POR

JOSÉ DE URCULLU.

REIMPRESO EN POTOSI.

IMPRENTA DEL CONGRESO ADMINISTRADA

POR CASTILLO.

86.08(84) Retórica

ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONALES DE BOLIVIA

CATECISMO

DE

RETÓRICA

POR

JOSÉ DE URCULLU.

PARIS,

LIBRERIA DE LECOINTE Y LASSERRÈ,

QUAI DES AUGUSTINS, 49.

1838.

REIMPRESO EN POTOSÍ—IMPRENTA DEL CONGRESO

—1838.—

PRÓLOGO

DEL EDITOR.

El estudio de la Retórica es necesario en todos los gobiernos; pues bien se siga la carrera del púlpito, bien la del foro, es de absoluta necesidad conocer aquellas reglas que conducen mas fácil y seguramente á agradar y á convencer los ánimos de los que nos escuchan ó leen nuestras obras. Pero donde luce, donde brilla con mas esplendor un orador elocuente, es en los gobiernos representativos: porque todo cuanto en ellos se trata toca de mas cerca á la masa jeneral de la nacion; y de la resolucion que se tome, despues de discutir el pro y el contra de una ley, pende muchas veces la seguridad ó la ruina del Estado. Ocasiones hay en que la medida que conviene abrazar para salvarlo, está en oposicion con la voluntad de la mayoría: ora porque esta no conoce sus verdaderos intereses, ora porque los enemigos de la felicidad pública la conducen engañosamente al precipicio por sendas estraviadas.

En semejante caso es cuando el sincero amante de su patria debe esforzarse en desengañar á sus conciudadanos, y apoderándose con robusto brazo de las riendas de los caballos que iban á despeñarse, hacer, digámoslo así, cejar el carro, y dirijirlo por el único camino seguro. ¿Y cómo vencerá los obstáculos que se atraviesen, cómo hará callar al interes enmascarado, cómo sofocará los gritos de la insolente ignorancia, cómo reducirá á polvo los argumentos sofisticos de los contrarios, cómo contendrá en sus justos límites los ánimos exaltados de los ambiciosos, y finalmente cómo aplacará á una multitud frenética, y la dispondrá á que escuche lo que no quiere oir, y á que adopte las medidas que antes no queria adoptar, si no sale de sus labios un torrente de elocuencia que arrastre á todos ellos, como por fuerza, á aquel punto á donde él intente llevarlos? Esto es lo que hace la divina elocuencia: esto es lo que supo hacer Tirteo cuando inspiró valor á los desmayados Espartanos y los condujo á la victoria; esto hizo mil veces Demóstenes con el voluble pueblo de Atenas; esto Cesar con sus Lejiones amotinadas; esto Ciceron, unas veces aterrando á Catilina en el Senado, otras pidiendo en el foro con estilo patético el condigno castigo de las atrocidades de Verres, y otras arrancando de las manos del Cesar la pluma que iba á firmar el decreto de muerte contra Ligario.

Tan grandes oradores no podian menos de

ser mirados con el mayor respeto en aquellos Estados populares cuya libertad estaba pendiente de sus labios. Este mismo respeto y consideracion, que el irresistible encanto de su elocuencia arrancó á sus contemporáneos, lejos de morir con ellos, serán un tributo agradable que los mas remotos siglos pagarán á su memoria.

Si deseais saber dónde aprendieron estos hombres eminentes la elocuencia que los ha inmortalizado, os diré que en la naturaleza y dentro de si mismos, esto es, consultando con su corazon el modo mas natural de comunicar á sus oyentes el impulso de cualquier movimiento interior que sentian con viveza, porque sus grandes almas no podian sentir de otra manera. Ellos no necesitaban de las reglas del arte para sentir, porque sabian sentir, y sabiendo sentir eran elocuentes.—¿Luego segun eso, las reglas solas no bastan á hacer elocuente al hombre?—Ciertamente: pues si así fuera todos aquellos que las aprendiesen serian oradores. Los rasgos con que brilla la elocuencia apasionada no son hijos de los preceptos frios, sino del corazon. Antes de conocerse las reglas ya existiéron hombres elocuentes. Mas no por esto se ha de decir que las reglas son inútiles; antes al contrario, ellas enseñan á hacer el debido uso del ingenio, de la imajinacion y de los afectos; ellas vienen á ser las antorchas que iluminan el sendero por donde fueron aquellos seres privilejiados de la naturaleza

al país de la inmortalidad, para ser eternamente en la tierra modelos de bien decir, de gusto delicado, de elocuencia.

Estas reglas, pues, ilustradas con copiosos y escojidos ejemplos de nuestros mejores autores y de algunos estranjeros, son las que yo presento aquí á los Jóvenes que quieran adquirir ideas claras y exactas de la Retórica. Las apreciables obras de D. Antonio de Capmani (a), de D. Francisco Sanches Barbero (b), y del P. Basilio Boggiero (c), de las Escuelas Pias, han sido las fuentes de donde he sacado todo lo que se halla de mas interesante en este Catecismo. Hubiera sido demasiada arrogancia de mi parte haber querido escribir un tratado de Retórica, todo de mi fondo, sin hacer caso alguno de lo que tan célebres autores han dicho sobre esta materia; así como seria ingratitud é impudencia no mencionarlos despues de haberme servido de ellos. La única gloria que puede caberme de este trabajo, será la de haber acertado á vaciar en estas pocas pájinas la esencia de las referidas obras, y de alguna que otra francesa é inglesa: ni tampoco pretendo otra cosa. A pesar de la pequeñez del librito, estoy persuadido que se halla en él todo lo mas esencial de la Retórica. Conclu-

(a) Filosofía de Elocuencia.
(b) Principios de Retórica y Poética.
(c) Introduccion á la Elocuencia española.

yo diciendo, que al tiempo de hacerlo he tenido muy presente aquel consejo q' el ilustrado y tolerante Papa Ganganeli da en una de sus cartas á un caballero de Toscana. «Procure U., le dice, que una Retórica mas abundante en buenos ejemplos que en preceptos, enseñe á sus hijos los principios de la verdadera elocuencia.»

CATECISMO

DE RETÓRICA.

CAPITULO PRIMERO.

De la Elocuencia en jeneral.

PREGUNTA. ¿Qué es Retórica?

RESPUESTA. El arte de espresar bien lo que bien se piensa, y lo que mucho se siente.

P. ¿Ocupa la Retórica un lugar distingaido en la Literatura?

R. Si: siempre se ha considerado la Retórica como un estudio de la mayor importancia, particularmente en los gobiernos representativos. Mientras Roma y Grecia fueron libres, la Retórica era el ùnico pasaporte para llegar al poder y à los honores. En los tiempos modernos ha llegado à ser esencial para sobresalir en el Pùlpito, en los Congresos y en el Foro.

P. ¿Cuál es el fin principal de la Retòrica?

R. Convencer el entendimiento y cautivar la voluntad. El que quiera convencer y persuadir

es preciso que estè convencido y persuadido de lo mismo. Debe tambien estudiar el modo de hablar ò escribir clara y agradablemente, con pureza, gracia y vigor, mas no basta que un escritor pueda hacer un discurso fácil, puro, claro, elegante, y aun espléndido; es preciso para ser elocuente que sea vivo, animado, vehemente, y patético; esto es, que hiera, eleve, arrebate, domine y suspenda el ànimo.

P. ¿Còmo podré conocer si un orador es elocuente?

R. Observando si comunica sus afectos y pasiones al auditorio. Si està enojado, pensativo, alegre, triste, desesperado, y sabe pegar estos accidentes al que los escucha, ò al que lee su razonamiento: si estando el auditorio frio, le inflama; enfadado, le templa; alterado, le aplaca; quieto, le desasosiega: si cuando habla tienen puestos los ojos y la atencion en èl; si no sienten el rato que les habla, si se apasionan, se enternecen, se rinden; si riñe, si manda, si amenaza, y callan, y le obedecen, y le aman; podeis decir que el tal orador es elocuente.

P. ¿Decidme en pocas palabras cómo podré llegar á ser orador elocuente?

R. Si despues de un estudio reflexivo de los mejores modelos y un continuo ejercicio de componer y de comparar vuestros débiles ensayos con la perfeccion de los orijinales, llegais à ser señor de vuestras palabras y de vuestros pensa-

mientos; si de los muchos pensamientos, que concibe vuestro corazon, sabeis tomar unos y dejar otros; si sabeis acomodar el discurso à las personas, al lugar, al asunto; ser sencillo sin bajeza, gracioso sin artificio, sublime sin hinchazon; si sois eficaz, alentado, grande, si no sois impertinente, desmayado, pueril, grosero, sois orador.

P. ¿Es útil la Retòrica à aquellos que no hacen ánimo de ser autores, ù oradores?

R. Sin duda alguna: pues las mismas reglas que sirven à un autor para la composicion de su obra, podrán servir al leetor para distinguir y admirar las bellezas del discurso.

P. ¿Què otras ventajas pueden derivarse del estudio de la Retòrica?

R. Ejercita nuestra razon sin fatigarla; cubre de flores la senda de las ciencias; y proporciona un agradable entretenimiento despues de aquellas penosas tareas à las cuales es preciso que se someta el ánimo, que desea adquirir erudicion, ò investigar verdades abstractas.

P. ¿Produce la Retórica algun efecto sobre el caràcter ò parte moral del hombre?

R. Sì: como el estudio de la elocuencia conduce naturalmente al conocimiento de los mejores escritores, las grandes ideas, y los claros y altos ejemplos que nos ofrecen à la vista, tienden naturalmente à familiarizarnos con el espìritu pùblico, con el amor de la gloria, con la indiferencia à los bienes de fortuna, y la admira-

cion á todo lo que es verdaderamente ilustre y grandioso.

P. ¿Pueden solo las reglas de la elocuencia hacer elocuente una obra ó un discurso?

R. Jamas. Si así fuera, todos los que las estudian serian oradores. Este talento es don de la naturaleza.

P. ¿Si la elocuencia depende de la imajinacion y del tumulto de las pasiones, ¿de què sirve la Retòrica?

R. Sirve para señalar el rumbo de las pasiones y de la fantasia; sirve para dirijirlas sin amortiguar su vuelo; sirve para ponernos à la vista los derrumbaderos en que otros se despeñaron, y en que nosotros podemos caer, si no vamos fuertemente sostenidos por la crítica, y guiados por el buen gusto; y finalmente sirve para admirar las bellezas, no dejarnos deslumbrar con una falsa elocuencia, y habituarnos à que nuestros sentimientos vayan siempre de acuerdo con la filosofia.

P. ¿Cuál es la mejor elocuencia?

R. La mas natural, ó la que mas se le parece. Así por ventura no se halla en Virgilio rasgo mas elocuente, sin embargo de ser el mas natural que este:

Littora tum patriæ lacrimans portusque relinquo
Et campos ubi Troja fuit.

Con lágrimas entonces en los ojos
Las playas de mi patria, el alma puerto,
Y los campos dejé donde fue Troya.

Y en castellano es bellísimo y natural este verso de Argensola:

Yo vi, yo vi los ojos, no es mentira.

P. ¿Qué suele acarrear la perdicion de la elocuencia?

R. No contentarse con las espresiones naturales, y andar buscando sublimidad y conceptos afectados. Por ejemplo, ¿quièn no culparà estos versos de un poeta castellano, pintando à Polifemo?

Era un monte de miembros eminente
Este que de Neptuno es hijo fiero:
De un ojo ilustra el orbe de su frente,
Emulo casi del mayor lucero,

CAPITULO II.

De las Fuentes de la Elocuencia.

P. ¿Qué se entiende por fuentes de la Elocuencia?

R. Aquellos manantiales de donde el orador tomará la copia, las crecientes, el nervio de su discursos: esto es, los tesoros con que podrá enriquecer su razonamiento.

P. ¿Cuáles son las cosas que llenan un discurso?

R. Los pensamientos y las palabras: no debe entenderse por aquellos todos los actos del entendimiento, sino los que por su gracia, ó por su nobleza ò por su enerjia, ó por su sublimidad causan en nuestros espiritus alguna vehemente impresion.

P. ¿Cuál es la primera fuente de la Elocuencia?

R. La filosofía, ò el conocimiento de las cosas fisicas y morales: porque para hablar bien es menester pensar bien: para pensar bien es menester conocer las cosas.

P. ¿Decidme lo que enseña una buena filosofía?

R. Los elementos, su naturaleza, su poder, su concierto, su desorden à veces; los bramidos de la mar, los brios de los vientos, el curso de

los rios, la disposicion de la tierra, los granizos, las tempestades, las estaciones. Las plantas, las semillas, los animales, el hombre, señor de todos ellos; y por decirlo de una vez, cuanto se ofrece á nuestros sentidos. Ademas de esto, midiendo el hombre los espacios, compasando los cielos, contemplando las estrellas, entrándose por las honduras de la mar, tanteando, por decirlo así, la tierra, se da á pensar con hidalguia y elevacion: mira las cosas humanas con los ojos que se debe, y libre de las preocupaciones del vulgo, sabe darles la estimacion que las corresponde.

P. ¿En dónde se aprende esta filosofia?

R. En buenos libros escritos sobre estas materias, no solo con mucha profundidad, sino tambien con alta elocuencia, compañera de las grandes cosas.

P. ¿En donde mas se aprende esta filosofía?

R. En el gran libro de la Naturaleza. Si subis una cuesta, si pasais un torrente ó un rio, si mirais un valle, si oleis una flor, si sale el sol y desaparecen las tinieblas, si viene la noche trayendo la luna y las estrellas sembradas en un inmenso azul, si navegais por el anchuroso océano: no lo mireis con ojos indiferentes, filosofad, examinad las causas, comparad los efectos, conoced estos grandes objetos, y hablareis con alteza y magnificencia.

P. ¿Qué otra cosa mas debe estudiar el orador en la Naturaleza?

R. El hombre: no solo lo que hay en èl de metafisico, sino tambien moral; esto es, sus pasiones, sus deseos, sus mudanzas, y los balances de sus afectos. Esta ciencia apenas tiene límites, es de la mayor importancia, muy dificultuosa, é indispensable al orador.

P. ¿En qué libros aprenderé à conocer la razon de las inclinaciones y caracteres, ó costumbres de los hombres?

R. En algunos de los Libros Sagrados se conoce al hombre tal como es: con toda su grandeza, y todas sus miserias. Platon, Aristòles, Ciceron, Homero, Virjilio, el Taso, el Metastasio, Camoes, Cervantes, y otros muchos de los antiguos y modernos enseñan mucho de lo que concierne al corazon humano, á los caracteres de los hombres.

P. ¿Cuàl es la segunda fuente de la Elocuencia?

R. La Historia, porque es la maestra de la moralidad. Pero entiéndase solamente de aquellas historias escritas por hombres grandes y filòsofos: tales como, Tucidides, Tàcito, Zurita, Mariana, Mendoza, Robertson y otros: historias donde à vueltas de la narracion de los hechos, se retratan tambien los hombres, donde se declinan las causas secretas de los acontecimientos, donde se descubren los amaños, las máquinas escondidas que mueven á los que mandan, y à los que obedecen: donde se manifiesta què dijeron, que

pensaron, qué quisieron este, ò aquel trance aquellos hombres, que el consentimiento universal reconoce por grandes.

P. ¿Què otras ventajas se sacan de la Historia?

R. Tres: la primera consiste en las grandes ideas, que de la contemplacion de los siglos pasados se forman en el ánimo: dar vueltas al universo, caminar por encima de las ruinas de los imperios, ver aquì levantarse uno, allì asolarse otro: las cortes de aquellos reyes y principes tan celebrados, ver que ya no son: preguntar á los moradores de la tierra por aquellas naciones que la regaron de sangre, por los Medos, por los Griegos, por los Romanos, no saber à donde se han ido, y encontrar con trabajo algunas memorias sepultadas debajo de Palmira, de Cártago y de Atenas, este es espectàculo lleno de majestad, de elevacion, de filosofia, capaz de levantar á mas alto grado al ànimo mas abatido.

P. ¿Decid la segunda ventaja que se saca de la Historia?

R. Esta nace de la imitacion; esto es, de los grandes modelos de elocuencia, que se encuentran en las historias grandes. El gran Bossuet se entonaba para escribir su discurso sobre la Historia Universal, leyendo las razones de los hèroes de Homero; porque con aquel lenguaje sublime y sobrehumano se inflamaba su grande espiritu.

P. ¿Cuál es la tercera ventaja que se saca de la Historia?

R. La propiedad. Porque careciendo el historiador de la libertad del poeta y del orador, se ve forzado á dar á cada cosa el nombre que le corresponde. En la historia se aprende á echar mano de los vocablos magníficos para las cosas grandes, de los suaves para las cosas agradables, y de los recios y patéticos por decirlo así, para las cosas terribles; y por esto puede considerarse como un archivo de propiedad de lenguaje.

P. ¿Cuál es la tercera fuente de la Elocuencia?

R. El corazon humano, manantial inagotable y fuente caudalosa de pensamientos, de deseos, de pasiones, de bienes, y de males. El maestro de elocuencia es el corazon. ¿Teneis corazon sensible? Pues sereis capaces de deshacer en lágrimas á vuestros oyentes. ¿Lo teneis grande? Podreis espantarlos con vuestros discursos. ¿Teneis uno y otro? Sereis un Pericles, un Ciceron, un Granada, un Bossuet.

P. Decid en pocas palabras de qué auxilios necesita la verdadera elocuencia.

R. Del auxilio de muchas ciencias y artes liberales. De la *Gramática*, que es el fundamento del arte de bien decir. De la *Lójica* saca el método y fuerza del raciocinio: de la *Geometría*, el orden y enlace de las verdades: de la *Histo-*

ria, el ejemplo y autoridad de los insignes varones: de la *Jurisprudencia*, los oràculos de las leyes; de la *Filosofia Moral*, el conocimiento del corazon del hombre y de sus pasiones; y de la *Poesía*, el colorido de las imàjenes y el embeleso de la armonía.

CAPITULO III.

Del Estilo; de sus Modos Accidentales, y de los Pensamientos.

P. ¿Qué se entiende por Estilo?

R. Es la manera de declarar el orador ó escritor sus pensamientos; por la cual se diferencian y caracterizan los escritos, así como las personas por la fisonomía.

P. ¿Cuáles son las calidades permanentes del estilo en jeneral?

R. Claridad, precision, riqueza, elegancia, verdad, naturalidad, decoro.

P. ¿Que se entiende por claridad?

R. Esta calidad consiste en disponer de tal modo los conceptos que concurren á probar una verdad, ó esclarecer una porcion, que se hagan, si es posible; comprensibles á todos. Opónense á ella los términos vagos, ó que no presentan una idea fija: los oscuros ó que provienen de la confucion de las relaciones; los equívocos; los incidentes cumplicados; el amontonamiento de periodos, ó muchas ideas intermedias que ahogan la principal.

P. ¿En qué consiste la precision?

R. En espresar con los menos términos posibles una idea, una imajen ó un sentimiento, sin mutilarlos ni debilitarlos. La espresion mas precisa es la mas clara cuando es exacta, y si co-

rresponde exactamente al pensamiento, será à un mismo tiempo clara y precisa.

P. ¿Es lo mismo precision que concision?

R. No: el objeto de la precision es la cosa que se dice, el de la concision es el modo con que se dice. La primera simplifica al concepto, y la segunda abrevia su espresion. Hablar poco, y al mismo tiempo claro y agradable, con gran peso y majestad de sentencias, es lo mas dificultuoso; y estas calidades y virtudes se hallan en Julio Cesar.

P. ¿En qué consiste la riqueza de estilo?

R. En el número de las ideas que despierta una sola palabra, en las relaciones que abraza, en la importancia y grandeza de los objetos que recuerda. Es rica una espresion cuando en una sola imajen reune muchas propiedades del objeto. *Un alma de fuego*, reune el calor, la rapidez, la actividad, la elevacion de los sentimientos y de las ideas. Es aun mas rica cuando hace un cuadro. ¡Que risueño es el de Gesner cuando llama à la primavera *la graciosa mañana del año*! La espresion será tanto mas rica cuanto mas dé en que pensar è imajinar.

P. ¿Qué viene à ser la elegancia del estilo?

R. La elegancia supone exactitud y pureza, ó la mas severa fidelidad à las reglas de la lengua, al sentido del pensamiento, à las leyes del uso y del gusto. De todo esto resulta la correccion del estilo, el cual para ser elegante, exije

ademas una libertad noble, un aire facil y natural; pensamientos jirados con delicadeza, anunciados con espresiones castizas, corrientes y graciosas al oido sin afeminacion.

P. ¿En què consiste la verdad del estilo?

R. En hacer hablar à cada uno su lenguaje.

P. ¿En qué consiste la naturalidad del estilo?

R. En decir ó en hacer decir lo que parece haber debido presentarse desde luego sin estudio, ni reflexion.

P. ¿En qué consiste la decencia ò el decoro del estilo?

R. En decir las cosas como conviene; asì al que habla, como á los que oyen ó leen.

P. ¿En cuántas clases dividen los retòricos el estilo?

R. Jeneralmente en tres: estilo sencillo ó llano, estilo sublime, y estilo medio ó templado.

P. ¿En què consiste el estilo sencillo?

R. En la claridad, precision y sencillez, y conviene con mas propiedad à la narracion y á las pruebas del discurso oratorio: porque desechando toda afectacion y compostura, reprueba jeneralmente los adornos y solo admite los simples y naturales. Cierta sencillez en los pensamientos, cierta naturalidad y pureza en el lenguaje, que mas se deja gustar que conocer, forman su hermosura, modesta y suave, que saca su mayor realce de su misma neglijencia y poco aliño.

P. ¿En que se emplea comunmente el estilo sencillo?

R. En las conversaciones y cartas familiares, en las fábulas y en las obras didácticas. Los comentarios de Cesar merecen mucho aprecio por su simple, pura é ilustre brevedad. El carácter que predomina en el estilo de los Libros Sagrados es la sencillez: calidad conveniente á la majestad è importancia de los objetos.

P. ¿El estilo sencillo ha de ser siempre serio?

R. No por cierto: gusta de la jovialidad, se anima con la vivacidad, se recrea con las gracias y encantos de la naturalidad.

P. Dadme algunos ejemplos del estilo sencillo.

R. Sea el primero de todos por su majestad y simplicidad el primer pasaje del Génesis: «Al principio crió Dios el cielo y la tierra.» El padre Fr. Luis de Granada nos suministrará el segundo. «De este mismo artificio usan algunos gatos grandes cazadores, porque en una huerta que yo ví se estendia uno de estos entre los árboles y las legumbres, y se estiraba y tendia de tal manera, que parecia muerto, y allí perseveraba sin bullirse, esperando su ventura. Engañándose pues con esta figura las simples avecillas, llegaban á cerca de él sobreseguro, y entonces el ladron en un salto las apañaba y se las comia::::Pues las astucias y asechanzas que el ga-

to tiene para cazar, y para hurtar cada dia las vemos. Bien sabe èl à veces quitar la coberte-ra de la olla, que está recien puesta al fuego, y meter las garras, y huir con ella. Mas yo soy testigo de otra astusia, que aquì dirè. Andaba por cima del lomo de una pared en pos de una lagartija, la cual huyendo de él se metiò debajo de una teja que acaso estaba allì boca abajo. ¿Què hizo entonces èl? Hizo esta cuenta, si me-to por aqui la mano, hame de huir por la teja mas estrecha, y por la mas ancha metiò la otra, y de esta manera como por entre puertas alcan-zò la caza que buscaba.» Sea el tercero y ùl-timo ejemplo el siguiente:

Lleva alguna lombriz una pollita,

Y llega una gallina y se la quita.

P. Decid algo de estilo sublime.

R. El jènero sublime es un estilo elevado, lleno de grandeza, de vehemencia, de calor, y de enerjia, y el que forma la verdadera elocuen-cia, aquella que domina los ànimos, que arranca las làgrimas, que roba la admiracion y los aplau-sos. Todo lo que lleva nuestras ideas al mas al-to grado posible de estension y de elevacion: to-do lo que afecta al alma tan vivamente, que de-ja como suspensas las facultades de la sensibili-dad, es sublime en las cosas; y el mèrito del es-tilo consiste en no debilitar el afecto que ellas

solas producirian. Exaltar fuertes pasiones, pintar grandes caracteres, desenvolver grandes causas, celebrar acciones estraordinarias.....he aquí el empleo del sublime.

P. Dadme algun ejemplo de lo sublime.

R. Hablando el Padre Granada de la resurreccion del Señor, para hacer mas maravilloso y augusto su descendimiento á los infiernos, viste con grandiosas y estupendas imágenes las circunstancias de aquel dia glorioso, diciendo: «Los cielos que se cubrieron de luto, resplandecieron viéndole salir del sepulcro vencedor. Descendió el noble triunfador á los infiernos, vestido de claridad y fortaleza; luego, aquella eternal noche resplandeció, y el estruendo de los que lamentaban cesó, y toda aquella cruel tierra de atormentadores tembló con la bajada del Salvador. Allí se turbaron los principados de Edon, y temblaron los poderes de Moab, y pasmáronse los moradores de Canaan.»

P. ¿El pensamiento sublime podrá hallarse fuera del estilo sublime?

R. Sí: como cuando por boca de Moises dice Dios, segun la version literal del testo hebreo: *Haya luz y hubo luz.* Aquí se ve una imajen divinamente sublime, semejante á otras muchas de los sagrados escritores, espresada sencillamente. En las Églogas, y otras composiciones de carácter sencillo, se encuentran espresiones las mas levantadas; como esta de Camoes:

Sino estuviera triste moriria.

P. ¿En el carácter sublime tienen lugar las espresiones sencillas?

R. No solo tienen lugar sino que regularmente se encierra la mayor sublimidad: como en este ejemplo de Virgilio:

¡Heu miserande puer! si qua fata aspera rumpas!
Tu Marcelus eris.

Y en este otro del profeta Isaías: *Decidle al justo que bien*: en los cuales se ve que toda la sublimidad consiste en la espresion, *Tu Marcelus eris*, y en la otra, *que bien*.

P. ¿Propiamente hablando, hay estilo sublime?

R. No: aunque hay sentencias y conceptos que llevan este nombre. Palabras pomposas y pequeñas ideas, son hinchazon.

P. ¿Qué es espresion patética?

R. Es la que declara los accidentes de una pasion, y enternece y mueve el corazon del que escucha, blanda y dulcemente. Leíase en la sublime inscripcion del túmulo de los trecientos Lacedemonios que sacrificaron sus vidas en la defensa de las Termópilas: «¡Caminante! ve á decir á Esparta que hemos muerto aquí por obedecer sus santas leyes.» ¡Qué personificacion tan sublime! Es tambien patética esta espresion de Garcilaso.

Vosotros los del Tajo en su ribera
Llorareis la mi muerte cada dia,
Este descanso llevaré aunque muera,
Que cada dia llorareis mi muerte,
Vosotros los del Tajo en su ribera.

P. ¿Què estilo es el llamado medio ó templado?

R. Es el que guarda cierto medio entre el sencillo y sublime; tiene mas fuerza y elevacion que el primero, y menos vehemencia y calor que el segundo. Saca del sublime la nobleza de los pensamientos y la vivacidad de las imájenes: del sencillo la dulzura y naturalidad; y por esto admite todos los adornos del arte, y todos los primores del buen gusto. Pinta las ideas risueñas y agradables, las pasiones moderadas, la amistad, la compasion, la tristeza, el dolor, el amor cuando jime en la elegìa, ò canta su molicie y placeres.

P. ¿Qué se entiende por adornos del arte en sentido retórico?

R. Aquellas locuciones y modos figurados, que al paso que dan cierta gracia à la oracion, la hacen mas insinuante y persuasiva.

P. ¿Habla el orador solo para hacerse entender?

R. No: porque para esto le bastaria decir las cosas con llaneza y claridad; habla tambien para mover, convencer y deleitar.

P. ¿Podeis darme algun ejemplo del estilo medio?

R. Sí, y sea este de Fr. Luis de Leon. «Los Medos y Persas menearon tambien las armas muy valerosamente, y enseñorearon la tierra; floreció entre ellos el esclarecido Giro, y el potentísimo Jerjes. Las victorias sobraron á los Griegos, y el no vencido Alejandro, con la espada en la mano, y como un rayo, en brevísimo espacio corrió todo el mundo, dejándole no menos espantado que vencido. Y los Romanos, que le sucedieron en el imperio, y en la gloria de las armas venciéndolo todo, crecieron hasta hacer que la tierra y su señorío tuviesen un mismo término. Notorios son los capitanes guerreros y victoriosos que florecieron entre ellos; los Escipiones, los Marcelos, los Marios, los Pompeyos, y los Cèsares, à cuyo valor, esfuerzo y felicidad fue muy pequeña la redondez de la tierra.»

P. ¿Qué otro estilo se adapta bien al jénero medio?

R. El sentencioso, que pide paso grave y sosegado, sin levantarse á remontada diccion, y templado con el peso de las razones y de la doctrina que encierran los conceptos esparcidos en su lugar oportuno. Sirva de ejemplo lo que dice un orador en elojio de un majistrado, cuando refiere su vida pùblica y privada: «Aceptò los honores como ciudadano, los mantuvo como sàbio, y los dejò como héroe.» En estas tres frases están refundidas estas tres màximas: *El ciudadano debe servir á la patria: el sábio no se*

desvanece con las condecoraciones; y el héroe huye de ellas.

P. ¿No hay otros estilos ademas de los dichos?

R. Los demas pueden llamarse modos accidentales del estilo; tales como el *gracioso, dulce, delicado, enérjico, grave, vivo, vehemente, difuso, comun, afectado, natural.*

P. ¿En qué consiste el estilo gracioso?

R. En la naturalidad, flexibilidad, variedad en los pensamientos, y en el tránsito natural de uno à otro.

P. ¿Qué vienen à ser el dulce y armonioso?

R. Son independientes del pensamiento, y pertenecen al mecanismo de la lengua. La locucion recibe del pensamiento los movimientos y jiros.

P. Decid algo del estilo delicado.

R. Este estilo anuncia en el alma una sensibilidad tímida; pero que al mismo tiempo maneja la de otros.

P. ¿En qué consiste el estilo enérjico?

R. En cerrar en pocas palabras el sentimiento ó el pensamiento, para espresarle con mas fuerza, y darle mas resorte.

P. ¿Qué se entiende por gravedad en el estilo?

R. Es la manera con que habla un hombre profundamente ocupado en negocios árduos y de la última importancia. Pintar como se ve, es-

plicarse como se siente, con los menos términos y mayor fuerza posibles, tal es el estilo austero y grave que brilla solamente con su belleza.

P. ¿Qué quiere decir vehemencia del estilo?

R. La celeridad de las ideas que se escapan como los rayos de la luz, comunicada á la espresion, constituye la vivacidad del estilo: su facilidad en suceder aun sin velocidad, imitada por el estilo, caracteriza su volubilidad. Todo esto reunido compone la vehemencia cuando es animada y alimentada por el calor del sentimiento.

P. ¿Qué viene à ser el estilo difuso?

R. El que desenvuelve completamente los pensamientos, y los coloca bajo diferentes aspectos. Son sus compañeras la magnificencia y la amplificacion.

P. Decid cuando es un estilo familiar ò comun, afectado y natural.

R. Es comun cuando es inferior al asunto ò no tiene todo el arte que anuncia el jénero de la obra: afectado cuando tiene mas; y natural cuando conviene al jénero que se escribe.

P. ¿Sabido lo que es el estilo y sus propiedades, me direis lo que son *Pensamientos* en la Elocuencia?

R. Entiéndense por ellos, no todos los actos del entendimiento, sino aquellos que por su singularidad se señalan entre los otros: como este de Garcilaso:

Celebrándote irà, y aquel sonido
Harà parar las aguas del olvido.

P. ¿Pensamiento *natural* cuàl es?

R. Es el que nada tiene de estudiado, nada de artificioso. Véase este de Fr. Luis de Leon:

Despiértenme las aves,
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves.

P. ¿Qué es pensamiento *dulce?*

R. Es el que mueve los afectos tiernos, y esplica la pasion, que en castellano llamamos cariños; tal es este de Virgilio:

Nos patriæ fines, et dulcia linquimus arva,
Nos patriam fugimus.

y este otro, muy acomodado á la situacion actual del que esto escribe:

¿Quién puede consolarse en tierra ajena
Si de su cara Patria el dulce nombre
A cada instante en sus orejas suena?

P. ¿Qué es pensamiento *gracioso?*

R. Es el que por el donaire de las ideas, ó imajenes, y muchas veces por particular primor del orador ó poeta, nos deleita, sin atinar nosotros el por qué: como cuando Garcilaso dice:

Y de la blanca espuma, que movieron,
Las cristalinas ondas se cubrieron.

Hablando de los favores y mercedes que hacia un gran principe, dice Antonio Perez: «Hace las gracias con tanta liberalidad, que abre primero la mano para hacerlas que el que las pide para recibirlas.» Y Gracian hablando de las empresas temerarias è infructuosas, dice con gracia y novedad: «Casarse, como Carlos Octavo, con la fama à secas, es buscar muger pobre y esteril.»

P. ¿Què es pensamiento *cómico?*

R. Es aquel aire ridiculo que se da à las espresiones para hacer burla de los vicios humanos sin amargura, y sin rigor. Segun es mayor ó menor la abundancia de estos rasgos divertidos, se dice que se halla en el autor mas ó menos gracejo, ò sainete, que Cayo Cesar llamaba *vis cómica.* Plauto, Moliére, Cervantes, y Moratin abundan en pensamientos cómicos; pero citaremos aquí este de Gracian, que hablando del testamento que hizo el Valor, dice: «Mandó la lengua à los Sicilianos, y habiendo duda entre ellos y los Napolitanos, declaró, que à las dos Sicilias.»

P. ¿Què es pensamiento *trájico?*

R. Es la declaracion del desconsuelo y desamparo en que se ve el hombre desesperado: al es este verso de Virgilio:

Una salus victis, nullam sperare salutem.

A los vencidos solo queda un medio,
Y es, no esperar remedio.

P. ¿Qué se entiende por pensamiento *vivo*?

R. El que representa el objeto claramente y en pocos rasgos. Asi cuando en la trajedia de Medea, por Sèneca, dice à aquella su nodriza, que nada le queda contra tantos enemigos, y ella responde, *Medea queda*, en la respuesta està la viveza.

P. ¿Què es pensamiento *fuerte*?

R. Aquel que, aunque no tiene tanto brillo como el vivo, causa en el espiritu impresiones mas profundas. Cuando Bossut, despues de haber admirado las piràmides de Egipto, edificios erijidos para sobrevivir al tiempo, observa que son *tumbas*, con este pensamiento fuerte, deja el alma sumerjida en un abismo de reflexiones morales.

P. ¿Què efecto produce el pensamiento *atrevido*?

R. Despierta la atencion por la fuerte sorpresa de los rasgos y de los colores estraordinarios: como se ve en este ejemplo:

Iba de muertes el cañon preñado.

Del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo por los Europeos escribe un historiador esta admirable reflexion. «¡Què antiguo hubiera

jamas imajinado que un mismo planeta tuviese dos hemisferios tan diferentes, que el uno habia de ser subyugado, y como tragado por el otro, despues de una serie de siglos que se pierden en las tinieblas y abismos de los tiempos!»

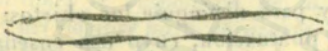
P. ¿Cuándo es el pensamiento *grande*?

R. Cuando decimos una cosa que nos hace ver otras muchas, y descubrir de una vez lo que no podriamos esperar sino despues de una larga lectura. Jeneralmente suelen hallarse en los dichos estraordinarios de los grandes varones, como la respuesta que dió Alejandro Magno, cuando Darío le ofreciò la mitad del Asia si se desposaba con su hija. *Por mi*, le dijo Parmenion, *aceptaria esta oferta; y tambien yo*, le replicò Alejandro, *si fuera Parmenion.* Lucio Floro nos manifiesta en pocas palabras el gran carácter de Anibal, la situacion del mundo, y el inmenso poderío de Roma, cuando dice: «Anibal, fujitivo, corria toda la tierra buscando un enemigo al pueblo Romano.»

P. ¿En qué consiste la *novedad* en los pensamientos?

R. En casar ciertas palabras que jamas habiamos visto juntas. Ejemplos:—De la resurreccion de la carne dice un orador: *El sepulcro restituirá su presa.* De un privado, caido y perseguido, dice otro: «Prófugo de corte en corte, parece que llevaba la persecucion atada á su sombra.» Para ponderar la grande antigüedad de

Egipto, así se esplica otro: «En las piràmides de Egipto toca el viajero los primeros siglos del mundo.» De un monarca sàbio y amante de los sàbios, dijo otro: «Este es el primer rey que hizo sentar la filosófia en el trono.»



CAPITULO IV.

Del Número y Armonía del estilo.

P. ¿Qué se entiende por Número oratorio?

R. Puede considerarse como una serie de instantes cortados en porciones simètricas. Estos espacios, estàn determinados por la puntuacion. Las pausas son relativas, unas à la necesidad y otras al agrado. Las primeras facilitan la respiracion, sirven para dar claridad á los sentidos parciales y para distinguir los objetos: este es el fin de la puntuacion, cuyo uso enseña la ortografia. Las otras pausas cortadas à casi iguales distancias, y con cierta proporcion musical, son relativas al oido, y las que propiamente constituyen el número oratorio: tales son las sentencias ó periodos.

P. ¿Esplicad lo que es el periodo?

R. Es un pequeño discurso, compuesto de partes tan encadenadas entre sí, que hasta el fin queda incompleto el sentido. Las partes componentes se llaman miembros; estos se componen de incisos: y à la manera que el pensamiento puede dividirse en dos, tres, ò cuatro sentencias, del mismo modo el periodo puede abrazar dos, tres ó cuatro miembros.

P. ¿Dadme algunos ejemplos por los cuales vea claramente lo que acabais de esplicar?

R. De dos miembros. *Siendo la patria la que nos ha dado el nacimiento y la fortuna;—debemos, como buenos ciudadanos, sacrificarnos por ella.* De tres. *Despues que Perseo y Antioco fueron vencidos;—el pueblo romano se deslizó en deleites que estragaron las buenas costumbres,—y oscurecieron el resplandor de la virtud antigua.* De cuatro. *Si el vicio es tan halagüeño,—si el corazon humano busca siempre lo que le lisonjea,—si la virtud es mirada por los sensuales como cosa áspera y desabrida;—¿por qué tantos esforzados varones se despojaron de la riqueza, del poder, y del nombre para abrazarse con ella?*

P. ¿Hay periodos de mas de cuatro miembros?

R. Sí; pero jeneralmente hablando suelen ser pesados y molestos, y toman el nombre de *rodeo periódico.*

P. ¿Cuál debe ser la precisa lonjitud de las sentencias?

R. Al oido delicado, á la naturaleza y carácter de la composicion y á los sentimientos q' espresa toca decirlo. El periodo corto es vivo y enérjico: el largo grave, majestuoso y pomposo. En los cortos muy frecuentes se divide el sentido, se debilita la conexion del pensamiento, y se ofusca la memoria. En los muy largos seguidos sufre la respiracion, se fatiga el oido y la atencion de los oyentes ó lectores. Deben pues interpolarse cortos con largos, para evitar la uni-

formidad, y recrear al alma; pero sin cortar el vuelo á la imajinacion y á las pasiones.

P. ¿Qué reglas se deben seguir para la mejor construccion de las sentencias?

R. Primero, que sean claras, precisas, enérjicas, y conserven la impresion de un solo objeto, puesto que espresan un solo pensamiento. Por tanto se desterrarán los paréntesis cuando ofuscan el pensamiento principal. Segundo, que vayan en aumento formando una gradacion ó clímax: porque una circunstancia poco importante, cuando ya el alma está puesta en ajitacion, debilita toda la fuerza y termina en una desagradable frialdad. Tercero, que en los miembros de un periodo en que se comparan dos objetos, se guarde alguna semejanza en el lenguaje y en la construccion; pues correspondiéndose las cosas parece regular que se correspondan las palabras. «El sábio es dichoso cuando adquiere su propia aprobacion: el ignorante cuando adquiere la de otros.» Este es un contraste bien formado. Cuarto, que las caidas ó cadencias finales no terminen en palabra poco importante, ni en monosílabos, á no ser que en ellos se funde la fuerza y la enerjía, sino en palabras graves, llenas y majestuosas.

P. ¿Qué se entiende por *armonía* de la frase?

R. En la oratoria es la música del lenguaje, que por una feliz mezcla de números y so-

nidos espresa los movimientos de nuestros afectos y el espíritu de nuestros pensamientos, y se pinta en ella à los oidos, de la suerte que se pinta à los ojos con los colores.

P. ¿En dónde debemos buscar los principios de la armonìa del estilo?

R. En la naturaleza. Los objetos agradables y suaves se pintarán con sonidos agradables y dulces; los desagradables con àsperos; los lentos y fijos con graves, los movibles por sonidos del mismo jénero.

P. ¿Qué objetos podemos espresar por la analojía de los sonidos?

R. De tres especies: primero, otros sonidos: segundo, las pasiones y comociones del alma: tercero, el movimiento.

P. ¿Cuàles son esos sonidos que pueden espresarse por la analojìa de los sonidos?

R. El murmullo de un arroyo, el ruido del trueno, el silvido de los vientos, etc. y todo lo q' se comprende bajo el nombre jenèrico de *onomatopeya.*

La abeja *susurrando.*
El trueno horrisonante *retumbando.*

Rómpa el cielo en mil rayos encendido
Y con pavor *horrísono* cayendo
Se despedace en *hórrido estampido.*

P. ¿Cómo puede representar el sonido de las

palabras las pasiones ò las conmociones del alma?

R. Empleando para las pasiones violentas sonidos ya fuertes, ya precipitados, ya ahogados; para las ideas melancólicas, medidas lentas; para las de importancia, sabiduria, magnificencia, reposo, y satisfaccion, sentencias rotundas y numerosas; para la impaciencia y el temor y las pasiones muy vivas, periodos cortos: como se ve en estos ejemplos.

Acude, acerre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano, etc.

Me me: adsum qui feci: in me convertite ferrum,
O Rutuli! mea fraus omnis: nihil iste nec ausus,
Nec potuit.

VIRGILIO.

P. ¿Qué se puede espresar con las sìlabas largas?

R. La dificultad y lentitud del movimiento.

Sube con tanto peso quebrantado
Por esta alta, empinada, aguda sierra.
Del golpe y de la carga maltratado
Me alzo apenas.

P. ¿Qué denotan las sílabas breves?

R. La celeridad y viveza del movimiento.

Cual sùbito relámpago brillante.

CAPITULO V.

De los Tropos ó Traslaciones en jeneral.

P. ¿Qué quiere decir *Tropo?*

R. Es una palabra griega que quiere decir *vuelta*, y es lo mismo que si dijéramos *mudanza, ó traslacion.* Los tropos son unos modos figurados de hablar, por los cuales se aplica á una palabra un sentido que no es rigurosamente el suyo. Asi *vela* en su sentido propio no significa *embarcacion*, pues solo una parte de ella, y sin embargo decimos una *flota de cien velas*, por decir de cien navios tomando la parte por el todo.

P. Esplicad el uso y efectos de los tropos.

R. Uno de los efectos mas sencibles y mas frecuentes de los tropos es de despertar una idea principal por medio de otra accesoria. Por eso decimos *cien fuegos* por cien casas, la *pluma* por el estilo, la *lengua* por el habla, etc. Los tropos dan mayor enerjia á la espresion del pensamiento: como en estos modos de hablar: estar *inflamado de cólera*: estar *embriagado de deleites*: *despeñarse á un abismo de miserias*: *no conocer la cara al miedo.*

P. ¿Para qué mas sirven los tropos?

R. Para dar hermosura y gracia á la oracion: *la muerte llama igualmente á la choza del pobre y al palacio del rey.* Sirven para templar, suavizar y dorar las ideas duras, tristes, desagrada-

bles, é indecentes, como se verá tratando de la *Perífrasis*. Sirven tambien para poner en cierto modo ante los ojos aquellas *imájenes* que nos presentò la vivacidad con que sentimos lo mismo que queremos espresar: asi decimos por semejanza: *corre como el viento; duerme como una piedra:* y por estension: *se deja arrastrar del torrente de sus pasiones; corre la voz; vuela la fama.*

P. ¿A qué dais el nombre de *imájenes?*

R. A aquellas pinturas, à aquellos rasgos que especialmente en la poesia nos ofrecen las cosas tan claras, y digámoslo asi, presentes, que no las escuchamos, sino que las estamos mirando. Asì un poeta en la descripcion que hace de la Desidia, dice:

Dejóse en fin caer en su regazo,

Derramando acà un brazo, hallá otro brazo.

P. ¿Cuándo son viciosos los tropos?

R. Siempre que no producen los efectos que se han indicado. Estas traslaciones deben ser claras, fáciles, naturales, oportunas, adecuadas y graves. Es una afectacion ridícula decir: *suministrame el licor etiope*, en lugar de *tráeme tinta.*

P. ¿Còmo se dividen los tropos?

R. Algunos retóricos los dividen en dos jéneros, esto es, en tropos de diccion, y en tropos de pensamiento ó sentencia, para mayor claridad de la materia.

CAPITULO VI.

De los Tropos, Metáfora, Sinécdoque, Metonimia, Antonomasia, Alegoría, Ironía, Perífrasis, Hipérbole.

P. ¿Qué viene á ser *Metáfora?*

R. Es uno de los tropos mas principales: es el alma, es el nervio de la elocuencia: él embelesa, atrae, enternece, espanta, rinde á los oyentes. La metáfora cria un nuevo mundo, un nuevo idioma: por ejemplo; los cuidados son *despertadores* del alma, las palabras impuras son *cuchillos* de la honestidad, *verdugos* del recato: la guerra es un *incendio*: el hombre ya es un *leon*, ya un *tigre*: las leyes son el *freno* de la república: Ciceron es un *rio* de elocuencia: al desdichado le cerca un *enjambre* de desconsuelos: el Asia, *cuna* del jénero humano.

P. ¿Cuando es viciosa la metáfora?

R. 1. Cuando se saca de términos y lugares bajos, como la del que dijo: «el diluvio fue la *lejía* de la naturaleza.» 2. Cuando es forzada y arrastrada de término muy remoto, como la de aquel. *Nace el hombre con breve vida, como la flor, cuya cuna es la aurora y su sepulcro el ocaso.* 3. Cuando la analojía entre el signo y la cosa no es natural, ni la comparacion bien perceptible, como la de aquel que dijo á su dama: *Bañaré mis manos en las ondas de tus ca-*

bellos. 4. Cuando se saca de objetos poco conocidos, ò demasiado científicos, como esta: «desde el *apogeo* de su prosperidad,» en lugar de, «desde la *cumbre* de su prosperidad.» 5. Cuando la que solo conviene al estilo poético se introduce en el discurso oratorio, en donde no se puede llamar *doradas madejas del aurora* al resplandor del alba. 6. Cuando se saca de objetos inhonestos, ò torpes por su sonido, ò significacion ó interpretacion maliciosa, como la de aquel que dijo: «Con la muerte de Cipion quedó *castrada* la república,» pudiendo haber dicho, *huérfana.* 7. Cuando se toma de objetos opuestos, ó repugnantes, ó de términos incoherentes de comparacion, como si dijéramos *un torrente que se enciende*, en vez de que se *precipita.* 8. Cuando por su profusion y amontonamiento hacen pesada y confusa la oracion en lugar de adornarla é ilustrarla.

P. ¿*Què* es *Sinécdoque?*

R. Poner la parte por el todo: *vela* por navio. El todo por la parte: *los que beben el Tormes cristalino.* El atributo por el sujeto, ò sea el sustantivo por el adjetivo ò el abstracto por el concreto: *el horror del calabozo*, por el calabozo horroroso: *la beldad de Belinda*, por Belinda bella. La materia por la obra: *acero* por espada. El jénero por la especie: *¡o necios mortales!* en lugar de; ¡ó necios hombres! El singular por el plural, y al contrario: *el soldado defiende la pa-*

tria, por no decir soldados. Los *Ciceones*, los *Césares*, los *Anibales*, los *Cides*. Los antecedentes por los consiguientes, como: *Pedro se cansò de vivir*, esto es *muriò*. Los consecuentes por los antecedentes; como: *los campos piden agua*, por decir que no ha llovido. A la figura espresada en los dos últimos ejemplos llaman *Metalepsis*.

P. ¿Qué es *Metonimia*?

R. Poner una cosa por otra por cierta conexion que las une: ora poniendo la causa por el efecto: *resiste el sol*, por decir el *calor*; ora el efecto por la causa; la *muerte pálida*. Ya el autor ò inventor de la cosa, por la cosa misma: *Baco* por el vino, *Marte* por la guerra, *Virgilio* por su obra. Ya el continente por el contenido; *comer un buen plato*, por un buen manjar. Otras veces el contenido por el continente, como: *San Pedro*, *Santa Sofia*, por sus templos. El nombre de un pais por sus habitantes: *Los triunfos de España*, es decir, de los Españoles. El *cielo* por por Dios: *el cielo tus virtudes remunere*. El signo por la cosa significada: la *tiara* por el pontificado: la *toga* por la majistratura: la *oliva* por la paz: la *espada* ó las *armas* por la profesion militar.

P. ¿Que se entiende por *Antonomasia*?

R. Es una especie de sinècdoque por la cual se pone un nombre comun en lugar de uno propio, ó la patria por el sujeto, ó un epiteto comun para particularizar á una persona, ò un

nombre propio por otro comun, etc, como: El *apóstol* por San Pablo: el *Mantuano* por Virgilio, natural de Mantua: *D. Jaime el conquistador*: y para decir que un hombre es muy callado se dice, *es un cartujo.*

P. ¿Cuáles son los tropos de sentencia?

R. La *alegoría*, la *ironía*, la *perífrasis*, y la *hipérbole.*

P. ¿Qué es la *Alegoría?*

R. Una metáfora continuada. Tal es la oda 14 del libro 1 de Horacio, en que la nave es figura de la Repùblica romana; las olas y las tempestades, lo son de las guerras civiles, y el puerto lo es de la paz y union à que el poeta exhorta à los Romanos. Son tambien Alegorías los enigmas, las fábulas, las parábolas: lo son igualmente los jeroglíficos, con la diferencia de que en aquellas espresan las palabras lo que los colores en estos. El jeroglífico escita dos imàjenes; la que se ve representa á la que no se ve.

P. ¿Qué entendeis por *Ironía?*

R. Por medio de la ironia damos à entender lo contrario de lo que decimos. Es lo mismo que si dijéramos escarnio. Asì en el Génesis vemos como hace Dios escarnio de la soberbia de Adan. *He aquí Adan como se ha hecho uno de nos, sabiendo el bien y el mal.* Irónicamente se dice á un cobarde que es *un Cid*, á un mal poeta, *otro Virgilio.* Asì Sancho Panza

decia irónicamente: *Llegaos á mi que me mamo el dedo.*

P. ¿Còmo se conoce si la intencion del que habla es irónica?

R. Por el tono de la voz y el jesto, que se hallan en contradiccion con las palabras, y mucho mas por el conocimiento del demérito y circunstancias de la persona de quien se habla.

P. ¿Què cosa es *Perífrasis?*

R. Es un circunloquio, ò rodeo de palabras con que se esplica alguna cosa, que pudiera decirse en una: como cuando Góngora pudiendo nombrar á Còrdova y à Cuadalquivir en dos palabras, usa de esta nobilísima perífrasis:

¡O escelso muro! ¡ó torres levantadas
De honor, de majestad, de gallardia!
¡O gran rio, gran rey de Andalucia,
De arenas nobles ya que no doradas!

Sirve la perífrasis, cuando en lugar de nombrar una persona, la señalamos de un modo indirecto con algun accidente històrico, tomado de su vida, orijen, proezas ó muerte; como: el *conquistador de Méjico* por Hernan Cortés: el *hijo alado de Venus* por Cupido.

P. ¿Qué otro nombre tiene en castellano la *Hipérbole?*

R. Ponderacion, ó encarecimiento. Se dice de una persona muy lenta en su andar, que

tiene pies de plomo. En el capítulo III del Exodo se lee: *Yo os daré una tierra por donde correrán arroyos de leche y miel,* por decir una tierra fertilísima. A veces la hipérbole es cómica como las que pone Quevedo en un soneto hablando de unas narices, y esta otra de Gerardo Lobo:

De Elochosa, y Bondonal
Se llevó los habitantes
Un arroyo mucho antes
Del diluvio universal.

CAPITULO VII.

De las Figuras Retóricas, Repeticion, Simplocc, Conduplicacion, Traduccion, Gradacion, Conjuncion, Disyuncion, Zeuma, Disolucion, Cadencia semejante, Antistrofe.

P. ¿A qué se da el nombre de *Figura* en la Retórica?

R. Figura es lo mismo que esplicacion de algun afecto interior, ó alguna idea notable, hecha ó por cierta disposicion que se da à las palbras, y se llaman *figuras* de *diccion*, ó por ciertos movimientos que hace el ánimo, y se dicen *figuras* de *sentencia*, ò de *pensamiento*. Siempre que me hallo ajitado interiormente, y quiero desahogarme de aquella pesadumbre, que me oprime, me esplico con alguna de estas espresiones à que los Retóricos han puesto sus nombres. Estoy turbado, pregunto; pasmado, levanto las manos al cielo, y esclamo; aflijido, pido merced; enojado, amenazo; desesperado, traigo por testigos á los vivos y á los difuntos; desengañado, concluyo con algun estremo de dolor, como en este ejemplo de Ulloa:

> Hermosura infeliz, siempre nacida
> ¡Para mortal estrago de la vida!

P. ¿Las figuras de palabra no sirven mas que para el deleite?

R. No lo entiendo asi; porque tales figuras, mayormente si las tratan buenas manos, siempre declaran los accidentes de alguna pasion. Pues el exceso del dolor, de la alegria, del odio, y del amor causan en el hombre tales movimientos, y lo llevan, y lo traen y lo levantan con ajitaciones que corresponden á una repeticion, conduplicacion, conversion. ¿Quièn puede negar asimismo, que el dolor á ratos se mitiga, à ratos se encona, y que el corazon vuelve á padecer los sentimientos que ha experimentado; y que repitiendo algunas palabras, como si en ellas hiciera pausa, ó descansa ò se harta de sentir, volviendo à sus amargos recuerdos? Asì Nestor en Homero decia: «Allì yace el grande Ayax, allì el grande Aquiles, allì mi hijo, mi querido hijo allì.»

P. ¿Qué es *Repeticion?*

R. Es usar de una misma voz al principio de los miembros, ó incisos de la oracion. V. g. Camoes:

Despues de tantos dias malogrados,
Despues de tantas noches mal dormidas,
Despues de tantas lágrimas vertidas.

La repeticion da firmeza y enerjía à lo que se dice, señala distintamente los objetos, hace que nos detengamos en cada uno de ellos notando la sucesion de actos, y se verifica en cualquiera parte de la oracion. Decía Hernan Cor-

tès á sus soldados ántes de acometer á los de Narvaez su rival: «A usurparos vienen cuanto habeis adquirido, y hacerse dueños de *vuestra* libertad, de *vuestras* haciendas, y de *vuestras* esperanzas. *Suyas* han de llamar vuestras victorias; *suya la* tierra que habeis conquistado con vuestra sangre; *suya* la gloria de vuestras hazañas.»

P. ¿Cuándo se halla en la oracion la figura *Simploce ó Complexion?*

R. Cuando se encuentran juntas la repeticion y conversion: como en este testimonio de San Pablo: «¿Son Israelitas? Yo tambien. ¿Son descendientes de Abrahan? Yo tambien. ¿Son ministros de Cristo? Yo tambien.»

P. ¿En qué consiste la *Conduplicacion?*

R. En doblar, ó repetir seguidamente una misma palabra en el principio del periodo. V. g. Camoes:

> Amaina, dijo el Maestre, á grandes gritos,
> Amaina, amaina, dijo, la gran vela.

El panejirista de Marco Aurelio habla así de la la beneficencia y modestia de este Emperador: «Los pueblos invocaban á Macro Aurelio, y Marco Aurelio les consolaba en sus desdichas. Todos adoraban á Marco Aurelio, y Marco Aurelio huia de sus inciensos.» Y Arias Montano en la traduccion de los Cantares de Salomon:

> ¡Dadme, dadme del vino que no muera!

Poned manzanas á mi cabecera
Y otros olores con que me consuele:
Traed, traed de vino vasos llenos,
Henchid, henchid mis senos
De olor que dentro de mi pecho cuele,
Porque de amor el corazon me duele.

P. ¿Què tiene de singular la conduplicacion?

R. Que de ordinario tiene mucho de patètico, y muchas veces hace el discurso sublime: como en este ejemplo de Camoes:

Al cielo cristalino levantando
Con lágrimas los ojos amorosos,
Los ojos, pues las manos le està atando
Uno de los ministros rigurosos.

P. ¿A qué se reduce la *Traduccion*?

R. A repetir una misma palabra con alguna mudanza del caso, del jènero, del nùmero, del tiempo. V. g. «Preciosos son los tesoros de la amistad, prociosa su compañia; preciosos sus beneficios.» Ni mas ni menos es traduccion la de este refran castellano: «Carne carne cria, y peces agua fria,» y aquel verso de Garcilaso:

Y aquella por quien muero si muriere.

P. ¿Qué es *Gradacion* ó *Climax*?

R. Es una cadena de espresiones que va subiendo de punto, como en los ejemplos siguientes. «Asi como suele decirse, el gato al rato, el

rato à la cuerda, la cuerda al palo: da el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el ventero à la moza y todos menudeaban (los golpes) con tanta prisa que no se daban punto de reposo.» Y este otro: «Numa fundó las costumbres romanas en el trabajo; el trabajo en el honor; y el honor en el amor de la patria.»

P. ¿En qué consiste la *Conjuncion?*

R. En el enlace que tienen los incisos por medio de las conjunciones. De esta manera se esplica una doncella israelita pintando la mortandad de su nacion ordenada por Aman: «¡Qué mortandad por todas partes! Se degüella à un tiempo mismo à los niños, y à los ancianos, y à la hermana, y al hermano, y à la hija, y à la madre, y al hijo abrazado con su padre.»

P. ¿Qué cosa es *Disyuncion?*

R. Es el discurso no sujeto al enlace de las conjunciones: como aquello de Julio Cesar: *Vine, vi, vencí.* De las últimas acciones de la vida de Marco Bruto dice un político: «Bruto quiere dar à Roma la libertad, levanta un ejército, acomete, pelea, se mata.»

P. ¿Qué se entiende por *Zeuma?*

R. Muchos incisos rejidos todos por un verbo: como en este ejemplo: «Caballos produjo Córdova: Jarama toros feroces: insignes capitatanes Castilla; Aragon insignes reyes.»

P. ¿Qué viene à ser *Disolucion?*

R. Disposicion de incisos, ó sentencias re-

jidas cada cual de su verbo. Así dice Cervantes: «Quedó pasmado D. Quijote, absorto Sancho, suspenso el primo, atónito el paje, abobado el del rebuzno; y finalmente espantados todos los que oyeron las razones del Titerero.»

P. ¿Tiene lugar en castellano la figura llamada en latin *similiter cadens*, como si dijéramos final ó cadencia semejante?

R. Sí: «No basta, dice el obispo Guevara, que el juez sea verdadero en sus palabras, mas ha de ser tambien recto en sus obras; que ni el amor le venza, ni el temor le rinda, ni el ruego le ablande, ni el regalo le corrompa. «Aquí se ve que las clàusulas al cerrar la sentencia tienen una caida semejante, mas de ningun modo consonante.

P. ¿A que se reduce la *Antìstrofe*?

R. A repetir al cabo de los incisos alguna ó algunas palabras; como en este ejemplo de Cervantes: «Ahora digo yo, dijo à esta sazon D. Quijote el que lee mucho, y anda mucho, ve mucho, y sabe mucho.»

CAPITULO VIII.

De las Figuras de Sentencia, Antítesis, Amplificacion, Epifonema, Énfasis, interrogacion, Deprecacion, Reticencia, Licencia, Preterición, Correccion, Subjecion ó Hipófora, Anticipacion y Apóstrofe.

P. ¿Qué viene á ser *Antítesis*?

R. Es lo mismo que si dijéramos contrariedad ú oposicion de palabras á palabras, de sentencias á sentencias. En esta figura, los pensamientos se oponen unos á otros para que resalten mas: mas no debe jirar sobre las palabras sino sobre las cosas, el fondo debe ser cierto, y jamas demasiado multiplicado. Pero esto se conocerá mejor ilustrándolo con algunos ejemplos. Don Quijote dice á Sancho Panza: «Yo velo cuando tú duermes; y lloro cuando tú cantas; yo me desmayo de ayuno cuando tú estas perezoso y desalentado de puro harto.» Corneille en la Trajedia de Cinna pone en la boca de Augusto la siguiente antítesis:

Je ne m' en suis vengé qu'en te donnant la vie:
Je te fis prisonnier pour te combler de biens,
Ma cour fut ta prison, mes faveurs tes liens.

Un contraste de situaciones patéticas pone un elocuente escritor, llamando la atencion á tier-

nos recuerdos con la representacion y el ejemplo de varones fuertes: «En la adversidad (dice) y humillacion resplandece la verdadera fortaleza: me parece que veo à Sócrates bebiendo el veneno, à Fabricio sufriendo su pobreza, à Cipion muriendo en el destierro, à Epitecto escribiendo en la prision, y à Séneca mirando con tranquilidad abiertas sus venas.»

P. ¿Qué es *Amplificacion?*

R. Es una figura que se comete cuando la frase y sentencia que sigue à la primera dan incremento cada una à la precedente, añadiendo como por grados, mayor fuerza y valor à la proposicion. Oigamos lo que dice Ciceron contra Verres: «Atentado es aprisionar à un ciudadano, es una maldad azotarle, y casi un parricidio darle muerte, ¿qué diremos de clavarle en una cruz?» Y este otro ejemplo de Guevara: «Para emprender una cosa es menester cordura; para ordenarla experiencia, y para acabarla paciencia; mas para sustentarla es menester buen esfuerzo, y para menospreciarla grande ànimo.» Y don Diego Saavedra: «Desvanecerse con los loores propios, es lijereza del juicio; ofenderse de cualquier cosa, es de particulares; disimular con muchos, de prìncipes; no perdonar nada, de tiranos.»

P. ¿Què entendeis por *Epifonema?*

R. La conclusion, que en algun lance estremado saca el orador ó el poeta. Es un pensa-

miento, que sorprende, colocado al fin de una relacion ó inscripcion: ò bien una reflexion corta, juiciosa, filosófica que nos hace conocer la verdad de lo que se ha dicho: es la última pincelada que se acaba de trazar. Vèase aquí aquella excelentísima de Taso:

Al golpe todos tres despedazados
Bajaron à las sombras infernales:
¡Aprended relijion de aquí, Mortales!

Cornelio Tàcito nos dice en sus Anales: «Se asegura q' Tiberio siempre q' salia del Senado esclamaba: *¡O hombres, hechos para la esclavitud!*» El mismo enemigo de la libertad se cansaba de tan baja servidumbre y paciencia. Y Quitana despues de estenderse sobre los males que á veces sufre el malvado en este mundo, concluye diciendo:

¡Ay! al perverso
Este infierno tal vez en vida alcanza;
Si aun le sigue á los reinos de la muerte,
¡Qué terrible, oh virtud, es tu venganza!

P. ¿Què es *Ènfasis?*

R. Es una breve esplicacion misteriosa, à veces una sola palabra, que en el lugar que ocupa significa mucho mas de lo que descubre à primera vista. Un célebre trájico frances en la trajedia intitulada *Bruto*, despues que en este personaje manda que su hijo sea conducido al

suplicio, dirijiéndole la palabra, dice: «Ven á abrazar á tu padre: él ha debido condenarte: pero te hubiera perdonado á no ser *Bruto*.»

Mais s'il n'était *Brutus*, il t'allit pardonner.

Julio Cesar queriendo animar al piloto que le pasaba de Epiro á Italia, en medio de la tormenta, le dice: *No temas, llevas á Cesar*: esto es, al que la fortuna acompaña siempre.

P. ¿Qué viene á ser la *Interrogacion?*

R. Es preguntar, no como quiera para saber, sino para estrechar, para reprender, para confundir al contrario. Sirve para variar el estilo y dar alma al discurso, picando la curiosidad de los oyentes, para hacerlos mas atentos. El obispo de Urgel para retraer á los Catalanes de la guerra, les dice: «¿Quién mejor que vosotros ha tocado lo tenue de vuestros caudales?..... ¿Dónde estan los comercios? ¿dónde los tratos y navegaciones? ¿Hácia que parte son vuestras conquistas?.....¿Cuáles son los famosos capitanes que han de gobernar vuestras huestes?..... ¿Cómo se llama el puerto en que asisten vuestras armadas para guardar vuestras costas? ¿En qué campañas se apacientan los briosos jinetes de que habeis de formar vuestros batallones? ¿Cuáles son entre vosotros los industriosos injenieros que han de delinear vuestros fuertes?» Y el Metastasio:

Vendida, abandonada,
Herida y despreciada,
El tálamo y el trono
Te ofrezco, y te perdono;
¿Y á compasion de mí no te has movido?
¿Qué tigre te crió? ¿dónde has nacido?

P. ¿Què se entiende por *Deprecacion?*

R. Es una esplicacion humilde con q' imploramos la merced de otros. Sirve tambien para traer por testigo de nuestro afan á Dios, á los hombres, á los cielos, á la naturaleza, etc. Las lágrimas, las humildes plegarias, el recuerdo de los beneficios, el abatimiento.....son el lenguaje de un alma que implora favor, y que suplica. Virgilio en el libro IV de la Eneida hacer hablar así á Dido:

¿Huyes? Por estas lágrimas te ruego,
Por esta mano tuya que me diste,
[Solo aquesto ¡ay de mí! ya me ha quedado]
Por la fe conyugal que prometiste,
Por el dulce himeneo comenzado,
Y si algun beneficio recibiste,
Y si fue con mi ardor tu amor premiado,
Moverte pueda á compasion mi acento;
Pueda mudar tu decretado intento.

H. DE VELASCO.

P. ¿Qué es *Reticencia?*

R. Por esta figura el orador arrebatado de un movimiento de furor y de indignacion, rompe de repente el hilo de su discurso, muda de

asunto sin acabar aquel que ha principiado, de modo que sea fàcil de adivinar lo que suprime: otras veces la modestia ò la prudencia deja tàcita la espresion y disimulado el concepto. Viendo el Salvador la miserable ciudad de Jerusalen, comenzó á llorar, diciéndola por San Lucas: «¡Si conocieses ahora tù la paz y los bienes que en este dia tuyo te venian!.....Mas, todo està ahora escondido à tus ojos.» Asì Neptuno al ver dispersa la armada de Eneas, por la tempestad que á ruego de Juno escitó Eolo, llama à los vientos y los reprende:

Decid, desmesurados y atrevidos,
Tanto en vuestro linaje confiastes
Que sin mi permision tantos ruidos
En tierra, en aire y mar alzar osastes?
Yo os juro.....mas los mares removidos
Conviene sosegar.

H. DE VELASCO.

P. ¿Què significa la figura *Licencia*?

R. Es una manera de hablar libre y estraordinaria en ciertas circunstancias; pero no sin templanza y tino: pues lo contrario en lugar de ser primor de elocuencia, será exceso de mala crianza. Por tanto no es esta figura para muchachos, ni para hombres que no saben de filosofia del corazon. Véase este ejemplo de Demòstenes. «¿Qué nunca habeis de hacer otro que andaros por esa ciudad, preguntando unos à otros, que noticias

hay? ¿Ha muerto Filipo? dirá este: no, responderá aquel, solo esta enfermo. ¿Y què os va à vosotros en que viva Filipo, ó en que muera? Aunque el cielo os librase de él vosotros os harias otro Filipo.»

P. ¿Qué se entiende por *Pretericion ó Pretermision*?

R. Es aparente omision de lo que se dice con mas ahinco; ò de otro modo: asi como el lenguaje de la Retinencia es el silencio, el de la Pretericion consiste en hablar mas de lo que se propone el orador. Oigamos à Ciceron contra Verres, cuando dice: «Nada dirè de su lujuria, nada de su insolencia, nada de sus maldades y torpezas; solo hablaré de sus usuras y concusiones.»

P. ¿Qué cosa es *Correccion*?

R. Es una jentil manera de amplificar retractando lo dicho con lo que se està diciendo. Asi Marcial dice: «Zoilo, no eres vicioso, sino el mismo vicio.» Y un historiador elocuente: «La codicia y el cebo de la predominacion siempre se han disputado el cetro, digamos mejor el yugo de las naciones.»

P. ¿Qué viene à ser la *Subjecion, ó Anteocupacion ó Hipófora*?

R. Es la figura, por medio de la cual preguntamos, y respondemos à nuestra pregunta: como cuando Ciceron, en la oracion en favor de Celio, dice: «¿No llamariamos enemigos de la

república à aquel que violase sus leyes? Tú las quebrantaste. ¿Al que menospreciase la autoridad del Senado? Tú la oprimiste. ¿Al que fomentase las sediciones? Tú las escitaste.» Otras veces preguntamos á una persona, y le finjimos la respuesta que tenemos de antemano preparada para destruirla con esta arma de confutacion. Asì un filòsofo frances arguye contra el suicidio, dirijiendo la voz à un supuesto suicida.

«¿Tù quieres salir de la vida? Cierto, me dices, porque te cansa ya el vivir tanto. Yo quisiera saber si has empezado ya. ¡Qué! ¿fuiste criado en la tierra para vivir ocioso? Parece que me vas à decir que estas de mas. ¿Pero el cielo no te impone con la vida algun cargo que cumplir? ¿Què respuesta ¡ò *infeliz!* tienes prevenida para cuando el soberano Juez te pida cuenta del tiempo? Tú me dices que la vida es un mal: ¿y hallarás por ventura en el órden natural algun bien que no estè cercado de males? La vida, repites, es un mal para el hombre bueno, siempre olvidado ò perseguido: pero ¿no sabes que tarde ò temprano es consolado, y que la virtud no espera el premio acà en la tierra?»

P. ¿Qué entendeis por *Preocupacion ó Anticipacion*?

R. Es la prevencion con que nos adelantamos à refutar las razones de los contrarios antes que nos las aleguen. Otras veces finje el orador que no acierta à declarar lo que siente

V. g. «He pensado si lo diria, he tanteado el modo de decirlo, es posible que os amargue mi esplicacion, pero en resolucion, vosotros mortales, sois la perdicion unos de otros.» Ciceron en la oracion segunda contra Verres, previene los ànimos de los jueces de esta manera. «Si alguno de vosotros ò de los que estàn aquì presentes, se admirase acaso de que habièndome ejercitado tantos años en los juicios públicos, siempre para defender à muchos, y nunca para condenar á alguno, ahora, cambiada la voluntad, haya bajado al oficio de acusador; podrà reconocer el motivo de mi nueva determinacion, y justificar mi intencion creyendo que no puedo en esta causa ser el primer actor.»

P. Qué es *Apóstrofe* ó *Invocacion*?

R. Conversion del razonamiento á alguno à deshora, y como por movimiento estraordinario. El alma ajitada por una violenta pasion, ó sumerjida en un delirio profundo semejante á los sueños; salva las distancias, abre las tumbas, vuelve la vida à los muertos, y los habla como si vivos y presentes nos escuchasen. Ejemplos. Un autor moderno hace esta sublime y patética invocacion para convencer y confundir à un ateiste. «¡O tú, Naturaleza, madre universal! tu testimonio y tu socorro imploro! Abre tus tesoros, descubre tus maravillas al impio, pará que por tus obras tribute al Supremo Autor de todas las cosas el debido amor, admiracion y re-

conocimiento. Tierra, que le sustentas, aguas, que fertilizais los campos, aire, que le das vida, truenos y tempestades, que purificais la esfera, llenadle de terror profundo. Flores, que esmaltais los prados, yerbas, que le dais la salud, fuentes, que paris los rios, àrboles, que le defendeis de las injurias del sol, predicadle que un Dios eterno é infinito es su criador y el vuestro.»

Otro elocuente escritor, en alabanza de la virtud, invoca à los muertos de esta manera. «¡Manes ilustres de los Fabricios y Camilos! imploro vuestro ejemplo. Decidme: ¿con qué arte dichoso hicisteis á Roma señora del mundo, y tantos siglos florenciente? ¡Glorioso Cincinato! Vuela otra vez triunfante á tus rùsticos hogares: seas el espejo de tu patria, y el terror de tus enemigos: guarda para ti la virtud, y deja el oro à los Samnitas.»

Es nobilísima la apòstrofe de Camoes al sol en la muerte de Doña Ines de Castro:

Bien pudieras, ò Sol, en aquel dia
Negar tu luz à tan atroz escena, etc.

Y la del Taso à Colon.

Tú volverás, Colon, á un nuevo polo
Tan allà tus felices masteleros.....

¡Què espresiva es la de Fr. Luis de Leon en la oda á la Ascencion!

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto?
¿Y tù rompiendo el puro
Aire te vas al inmortal seguro?

Los antes bien hadados,
Y los agora tristes y afligidos
A tus pechos criados,
De tí desposeidos,
¿A dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrà por sordo y desventura?

Aqueste mar turbado
¿Quién le pondrà ya freno? ¿Quién concierto
Al viento fiero airado,
Estando tù encubierto?
¿Qué norte guiarà la nave al puerto?

¡Ay! nube envidiosa,
Aun de este breve gozo ¿qué te aquejas?
Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuàn pobres y cuán ciegos ¡ay! nos dejas!

CAPITULO IX.

Concesion, Esclamacion, Imprecacion, Conminacion, Dubitacion, Suspension, Comunicacion, Descripcion, Etopeya, Epílogo, Congereis, ó Aglomeracion, Protopopeya, Símil, Paralelo, Imposible, y Divinacion.

P. ¿Qué se entiende por *Concesion?*

R. Es una figura por la cual se concede algo para sacar mas partido. Por ejemplo: concederemos al ambicioso que es loable el deseo de gloria, mas no de una gloria vana y funesta à los hombres: al celoso ciudadano, que el amor à la patria es noble virtud, mas no cuando se funda en odio de las demas naciones: al otra que las riquezas son útiles, mas no cuando son mal empleadas. Un injenioso orador, hablando de los bienes y males del oro, quiere conceder à sus contrarios los primeros, y probar que pesan mas los segundos: «El oro, décis vosotros, alienta los injenios: lo concedo: mas ¿cuàntos corazones corrompe ántes? Convengo en que fomenta las artes: y si estas escitan el lujo ¿no es esto un contajio que inficiona à todo un reino? Tampoco negarè que el oro ha hecho conocer naciones remotas, hacièndolas comunicables: mas ¿cuánta sangre de sus inocentes naturales no se ha derramado para descubrirlas, y quererlas civilizar? ¿Y cuán-

tas nuevas guerras no han nacido en la Europa para conservarlas esclavas ó aliadas?»

¿Qué cosa es *Esclamacion*?

R. Es la espresion repentina del espanto, de la tristeza, de la alegria, ò de otro afecto vehemente: deben acompañarla y sostenerla, ya la *repeticion*, ya la *interrogacion*. Cicero para escitar la indignacion pùblica contra el suplicio que se acababa de hacer en un ciudadano romano, así acaba la narracion: «¡Oh nombre dulce de libertad! ¡Oh derecho ilustre de nuestra ciudad! ¡Oh leyes Porcia y Sempronia! ¡Oh tribunicia potestad, tantas veces deseada, y en otro tiempo restituida al pueblo romano!» Y Corneille: «¡Oh siglos! ¡Oh memoria! Tan dueño soy de mis afectos, como del Universo; lo soy, lo quiero ser.»

P. ¿Que es *Imprecacion*?

R. Es una manera de maldicion de suma eficacia en la elocuencia. En esta figura se encierra todo lo mas sublime de las metáforas, lo mas fuerte de los hipérboles, lo mas duro de los contrastes, y lo mas terrible de las imájenes, tanto mas eficases, en cuanto son tomadas de la naturaleza visible y presentadas con una enfática sencillez, de que ofrece muchos ejemplos la sagrada Escritura. En boca de Jeremias oimos esta maldicion, comprendida en una sentencia: «¡Maldito sea el hombre q' confia en otro hombre, y el que, apartando su co-

razon del Señor, pone la carne flaca por brazo y amparo suyo!» «Y Job, rodeado de trabajos y miseria, maldice su desastrada suerte con una patética y sublime imprecacion q' empieza: «¡Pereciera el dia en que naci, y la noche en que fue dicho, concebido es este hombre!» Ved como se esplica Dido desesperada en el libro cuarto de la Eneida de Virgilio:

Parte, parte, cruel, busca tu Italia
Por medio de los piélagos ventosos;
Parte: yo espero, si hay un Dios, del justo
Terrible vengador, que tu castigo
Hallarás entre rfjidos escollos;
A Dido llamarás, á Dido ausente
Allá tendrás con su espantosa tea;
Y despues que la muerte dividido
Del alma hubiere mis cansados miembros,
Delante me verás en negra sombra
Acosarte do quier; seré vengada
¡O perverso! de tí: tan grata nueva
Me llevará la fama voladora
Al imperio del bàratro profundo.

Y mas abajo cuando ya se vió enteramente abandonada de Eneas prorumpe contra él del modo siguiente:

Si decretado
Por el destino està, que el mar no absorba
Al fementido, súbito asáltado
De una nacion belíjera se mire
De su Julo arrancado, errante vague

De clima en clima á mendigar auxilio,
Y auxilio no halle: que á los suyos vea
Sin culpa perecer: que en afrentosa
Paz mitigue la còlera de Marte:
Y que al ir à reinar, aciaga muerte
Antes del tiempo oprímale, y ¡oh! yazga,
Yazga insepulto en la desierta arena,
Esto pido, esto quiero; asì, ó deidades,
Mi ùltimo acento con la vida lanzo.
Contra su raza en implacables odios,
¡O mis Tirios! arded. Honrad mi sombra
Con esta ofrenda. Ni amistad, ni treguas,
Ni alianza jamas. De mis cenizas
Alzate, sal ¡ò vengador! el hierro,
El fuego toma, y sin cesar persigue
Ahora y siempre à los Troyanos: armas
Contra armas, playas contra playas, mares
Contra mares, luchando se embrabezcan
Que sus ùltimos nietos acrecienten
Contra mis nietos ùltimos su saña,
Y los mios en ellos se ensangrienten.

D. F. Sanchez.

Y en la Coleccion de Poesías Castellanas, por Fernandez, tomo xvi, pàjina 95, observad con qué furor, con què rabia y desesperacion se espresa el pobre Gazul desdeñado contra la voluble Zaida. Copiaremos todo el Romance, aunque solo lo que està marcado con comas, es lo que corresponde à la figura de que tratamos.

Sale la estrella de Venus
Al tiempo que él sol se pone

Y la enemiga del dia
Su negro manto descoje:
Y con ella un fuerte Moro
Semejante à Rodamonte,
Sale de Sidonia armado.
De Jerez la vega corre
Por dó entra Guadalete
Al mar de España, y por donde
De Santa María el puerto
Recibe famoso nombre.
Desesperado camina,
Que aunque es de linaje noble,
Le deja su Dama ingrata
Porque se suena que es pobre,
Y aquella noche se casa
Con un Moro feo y torpe,
Que es Alcaide de Sevilla,
Del Alcazar y la Torre.
Quejábase gravemente
De un agravio tan enorme,
Y à sus palabras la vega
Con el eco le responde.
« Zaida, dice, mas airada
« Que el mar que las naves sorbe,
« Mas dura é inexorable
« Que las entrañas de un monte;
« ¿Cómo permites, cruel,
« Despues de tantos favores,
« Que de prendas que son mias
« Ajenas manos se adornen?
« Es posible que te abraces
« A las cortezas de un roble
„ Y dejes el arbol tuyo
„ Desnudo de fruto y flores?

„ Dejas un pobre muy rico,
„ Y un rico muy pobre escojes
„ Y las riquezas del cuerpo
„ A las del alma antepones?
„ Dejas al noble Gazul,
„ Dejas seis años de amores,
„ Y das la mano á Albenzaide
„ Cuando apenas le conoces?
„ Allá permita, enemiga,
„ Que te aborrezca y le adores,
„ Que por celos le suspires,
„ Y por ausencia le llores:
„ Y que de noche no duermas
„ Y de dia no reposes,
„ Y en la cama le fastidies,
„ Y que en la mesa le enojes:
„ Y en las fiestas y en las zambras
„ No se vista tus colores,
„ Ni aun para verle permita
„ Que á la ventana te asomes.
„ Y menosprecie en las cañas,
„ Para que mas te alborotes,
„ El almaizar que le labres,
„ Y la manga que le bordes,
„ Y se ponga el de su amiga
„ Con la cifra de su nombre,
„ A quien le dé los cautivos
„ Cuando de la guerra torne.
„ Y en batalla de Cristianos
„ De velle muerto te asombres;
„ Y plegue á Alá que suceda
„ Cuando la mano le tomes,
„ Y si le has de aborrecer

„ Que largos años le goces,
„ Que es la mayor maldicion
„ Que pueden darte los hombres.'
Con esto llegó à Jerez
A la mitad de la noche,
Halló el palacio cubierto
De luminarias y voces,
Y los Moros fronterizos
Que por todas partes corren
Con mil hachas encendidas
Y las libreas conformes.
Delante del desposado
En los estribos se pone,
Que tambien anda à caballo
Por honra de aquella noche;
Arrojado le ha una lanza,
De parte à parte pasóle;
Alborotóse la plaza,
Desnudó el Moro su estoque,
Y por en medio de todos
Para Medina volvióse.

P. ¿Qué se entiende por *Conminacion?*

R. Es un jènero de amenaza de que usa el orador. Salomon en los Proverbios, amenaza à los hombres desapiadados con estàs palabras: «El que cerrare la oreja, y disimulare à la voz del pobre, darà clamores, y domandarà, y no serà escuchado.» Es muy linda amenaza aquella de D. Diego de Mendoza.

Cuidados, no me mateis,

Pesares gran priesa os dais.
Mirad que si me acabais
Que conmigo morireis.

P. ¿En què consiste la figura *Duvitacion?*

R. En declarar la suspension, é incertidumbre en que nos hallamos. Ciceron ofrece el siguiente ejemplo. «¿Qué haré, Jueces? Si callo, me confirmareis reo; si hablo, me tacharèis de mentiroso.»

P. ¿Que figura es la *Suspension?*

R. Por esta figura mantenemos suspensos algun tiempo los ánimos de los oyentes ó lectores, sin declararles nuestro ùltimo pensamiento, que siempre debe ser inesperado, hasta despues de haberles tenido en una atenta espectacion; estimulàndoles el deseo de satisfacer su curiosidad, ò de aquietar sus juicios. «¿Quién piensas tù, decia D. Quijote à su escudero, que arrojó à Horacio del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del rio Tibre? ¿Quién abrazò el brazo y la mano á Mucio? ¿Quién impelió á Curcio à lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿Quién, entre todos los agüeros adversos que se le habian mostrado, hizo pasar el Rubicon à Cesar? ¿Quién barrenó los navios; y dejó en seco y aislados los valerosos Españoles guiados por Cortès en el nuevo mundo? Todas estas y otras grandes hazañas fue-

ron obras de la fama que los mortales desean.
Un elocuente escritor ántes de manifestar su pensamiento y su opinion acerca del orijen de la esclavitud personal en los hombres, sostiene al lector suspenso hasta el fin, y siempre con nuevo interes y curiosidad, de esta manera: «¿Cómo ha sido posible que entre dos criaturas tan perfectamente semejantes, ora sea en la forma, ora en las necesidades, y en la inteligencia, fuese el uno señor, y el otro esclavo? Esta monstruosidad, que envilece la especie humana, me horroriza. Y si buscamos su principio, no hallaremos cuál fue el primer hombre que declarase á otro esclavo suyo. ¿Empezaria este abuso por los delincuentes? No sin duda. ¿Empezaria por los dementes, quiero decir por estos hombres desnudos de inteligencia y de razon? Menos todavía. ¿Seria en fin la guerra, aquel atroz derecho de muerte, la espada levantada sobre la cerviz del vencido? aquello: yo he podido quitarle la vida, ó entregarlo á la ferocidad de la victoria, pero le dejo vivir, y le aprisiono ¿luego es mio? Mucho menos. Acabaré mis reflecciones sobre este derecho tan indecoroso á la humanidad. La soberbia, separando las costumbres primitivas y sencillas, separó las afecciones, alterando luego las ideas y con ellas las palabras: el señor se volvió bárbaro, y el siervo, vil; y la civilizacion, que debia unir estos individuos,

mas los desunió. Así vemos al esclavo bestia de carga en Tartaria, y eunuco en Constantinopla.»

P. ¿Qué cosa es *Comunicacion?*

R. Es una manera de duda con la que parece que preguntamos qué habemos de hacer, mas siempre en asuntos graves y árduos. Así Ciceron en la defensa de Quincio, dice: «Espero, Jueces, vuestro dictámen. En fin ¿qué podriais ver en esta causa? Verdaderamente que siendo vuestra bondad y prudencia tan notorias, casi adivinaria vuestra respuesta á mi consulta.» Y el príncipe de Esquilache:

¿Qué puedo hacer Pastores?
Aconsejadme, fuentes, selvas, prados,
¿He de morir de amores?

Pero no se encuentra figura de este jénero mas sublime que esta de Virgilio. *Eloquar, ansileam?* «¿Callaré, ó decirlo he.»

P. ¿A qué se reduce la *Descripcion, ó Hipotipósis?*

R. Es la pintura de alguna cosa, por medio de la cual parece que estamos mirando lo que leemos: como esta de Camoes:

Con escuadrones ya de jente armada
Los Eborenses campos van colmados,
Al sol brilla el arnes, lanza y espada,
Relinchan los caballos enjaezados;

La canora trompeta embanderada,
Los pechos à la paz acostumbrados
A las fuljentes armas va incitando
Por las concavidades retumbando.

Véase la siguiente descripcion de la venida del Alba y nacimiento del sol por Cervantes. «En esto ya comenzaban à gorjear en los àrboles mil suertes de pintados pajarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecia que daban la enorabuena y saludaban à la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones del orientè iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un nùmero infinito de liquidas perlas, en cuyo suave licor bañàndose las yerbas, parecia asimismo que ellas brotaban y llovian blanco y menudo aljofar. Los sauces destilaban maná sabroso; reìanse las fuentes; mormuraban los arroyos; alegràbanse las selvas, y enriqueciànse los prados con su venida.»

P. ¿Cuàndo serà la Descripcion *Sublime?*

R. Cuando lleve alguna imàjen, ó pinte alguna circunstancia, que ó por la grandeza ó por la novedad arrebate. Tal es la descripcion que hace Milton de Satanás, por la fantasìa de poner en su frente la *cicatriz*, que le imprimiò el rayo, con que le derribaron del cielo. Tambien puede ponerse en este lugar el sueño de Atalia que se halla en el segundo acto de la

trajedia de este mismo titulo por Racine:

De noche oscura en el horror profundo
Se apareció delante de mi lecho
Mi madre Jezabel, con el pomposo
Ornamento del dia de su muerte.
Humillado no habia
Su altivez lo espantoso de su suerte;
Ni en su rostro faltaba
El mentido esplendor con que solia
Suplir el enojoso irreparable
Ultraje de la edad. «Tiembla, me dice,
O tú de mis entrañas digna hija,
Del iracundo Dios de los Judíos
Que su venganza contra tí previene.
¡Cuánto te compadezco de que caigas
Bajo el poder de sus terribles manos!»
No bien estas palabras espantosas
Articuló, cuando hácia el lecho mio
Reparé que su sombra se acercaba:
Abrazarla intenté; mas hallé solo
De rotos huesos, carne magullada
Un confuso monton y mezcla horrible
Por cienagas inmundas arrastrada:
Sangrientas jiras de asquerosos miembros,
Que los voraces canes á porfía
Despedazaban con rabioso diente.

P. ¿Cuándo será la Descripcion mas hermosa?

R. Cuando lleve alguna imájen, que sea sencilla, pero singular, y digámoslo así pinto-

resca. Por esto es tan preciosa aquella de Camoes:

Al duro son los Moros aturdidos
Se tapan con las manos los oidos.

Y esta otra del mismo poeta:

A la italiana de oro trae la espada,
Pluma en la gorra un poco declinada.

P. ¿*La Etopeya* no es asimismo descripcion?

R. Quien lo duda: pero es la diferencia entre esta, y la Hipotíposis, que esta pinta lo esterior, aquella es pintura de los movimientos del ànimo: esta se hace por via de narracion. Pide un pincel franco y valiente, y mucha elegancia y gravedad à un mismo tiempo, afectando mas bien la brevedad y sencillez que una redundante cultura. Pondremos por via de ejemplo el siguiente *retrato de Oliverio Cromwel*, por incierto autor:

«La Inglaterra, despues de muy horribles convulciones, terminadas por el mas horrendo atentado, vino à caer en manos de un soldádo, afortunado y fanàtico, profundamente feroz, melancólico, hipócrita, intercadente en los medios, pero constante en su plan: alma de sus confidentes, y terror de sus propias guardias: hom-

bre, en fin, que no tuvo otra union con los demas, sino por aquel impulso predominante con que se los hacia compañeros en los crímenes de que solo él sacaba el fruto. Este usurpador supo hasta su último fin conservar su poder y su cabeza, oprimiendo à su nacion con el terror, y à los demas con la autoridad de su nombre. De él se ha dicho que con algunas virtudes mas, hubiera sido un héroe: dìgase mejor, que con algunos vicios menos hubiera sido hombre.»

Añadiremos el siguiente retrato del rey Catòlico D. Fernando, por D. Diego de Saavedra. "Las niñeces de este gran rey fueron adultas y varoniles: y lo que en él no pudo perfeccionar el arte y el estudio, perfeccionò la esperiencia, empleada su juventud en los ejercicios militares. Fue señor de sus afectos, gobernándose mas por dictámenes politicos q' por inclinaciones naturales. Tuvo el reinar mas por oficio que por herencia: sosegó su corona con la celeridad y la presencia: levantó la monarquia con la prudencia y el valor: la afirmó con la relijion y la justicia: la conservó con el amor y el respeto; la adornó con las artes; la enriqueció con la cultura y el comercio; y la dejó perpétua con fundamentos é institutos verdaderamente politicos. Fue tan rey de su palacio, como de sus reynos; mezeló la libertad con la parsimonia, la benignidad con el respe-

to, la modestia con la gravedad, y la clemencia con la justicia. Amenazó con el castigo de pocos à muchos; y con el premio de algunos cebó las esperanzas de todos. Perdonó las afrentas hechas à la persona; pero no à la dignidad real: vengó como propias las injurias de sus vasallos, siendo padre de ellos; y àntes aventurò el Estado que el decoro. Ni le ensoberbeció la fortuna pròspera; ni le humilló la adversa; sirviòse del tiempo no el tiempo de èl; y si obedeció à la necesidad, se valió de ella reduciéndola à su conveniencia. No se fiaba de sus enemigos, y se recataba de sus amigos: su amistad era conveniencia, su parentesco razon de estado, su confianza cuidadosa, su difidencia advertida. Ni á su majestad se atreviò la mentira, ni á su conocimiento propio la lisonja. Se valió sin valimiento de sus ministros, de quienes se dejaba aconsejar, mas no gobernar. Lo que pudo hacer por si no fiaba de otros: consultaba despacio, y ejecutaba de prisa; así en sus resoluciones ántes se veian las causas que los efectos. Trató la paz con la templanza y la entereza, y la guerra con la fuerza y la astucia: y lo que ocnpó el pie, mantuvo el brazo y el injenio, quedando mas poderoso con los despojos. Tanto obraban sus negociaciones como sus armas; y lo pudo vencer con el arte, no lo remitió á la espada, poniendo en esta la ostentacion de su grandeza,

y su gala en lo feroz de sus escuadrones. Ni victorioso se ensoberbeció, ni desesperó vencido, y firmò las paces debajo del escudo. No tuvo corte fija, jirando como el sol por los orbes de sus reinos.»

P. ¿Qué se entiende por *Brevedad ó Epilogo?*

R. Es aquella rigurosa concision con que esponemos una serie de hechos que hacemos pasar ràpidamente ante los ojos de la imajinacion, acercando las distancias de los tiempos, omitiendo las circunstancias intermedias del suceso. Un escritor politico refiere brevemente las ùltimas acciones de la vida de Marco Bruto, como de una veloz carrera: «Bruto quiere libertar à Roma de la tiranía, asesina à Cesar, levanta un ejército, acomete, combate à Octavio, y se mata.»

P. ¿A qnè se reduce la *Congeries ó Aglomeracion?*

R. Es una de aquellas figuras que Lonjino llama turbulentas: es un amontonamiento de ideas, de esplicaciones, de figuras ya de diccion, ya de sentencia, de golpes con q' el orador acaba de conquistar à sus oyentes y rinde toda resistencia. Ejemplo: «La firmeza de Bruto, la buena fe de Régulo, la modestia de Cincinato, la templanza de Fabricio, la castidad de Lucrecia y Virginia, el desinteres de Paulo Emilio, y la paciencia de Fàbio: estas fueron las mejores le-

yes de Roma.» Y Jenofonte dice: «Habiendo arrimado broqueles à broqueles, se retiraban, combatian, mataban, morian juntamente.»

P. ¿Què figura es la *Prosopopeya ó Personificacion?*

R. Es introduccion de personas que hablan por invencion del orador ó poeta. Hacer una persona de lo que no es persona; dotar de sentimiento á los objetos inanimados, apostrofarlos, hacerles hablar, tales son los efectos de la prosopopeya: por ella los ausentes hacen que se escuchen sus voces, los muertos reaniman sus cenizas, sus sepulcros se abren, sus huesos se reunen y se ordenan para hablarnos. Ejemplos. Un elocuente orador en el elojio fúnebre del Mariscal de Turena, comparando su muerte à la de Judas Macabeo, prosigue así: «A estos ayes Jerusalen acrecentó su llanto, las bòvedas del templo se estremecieron, se pasmò el Jordan, y en todas sus riberas resonó la voz de estas melancólicas palabras; ¡còmo ha muerto aquel varon fuerte que salvaba al pueblo de Israel!» Nereo vaticina la destruccion de troya. (*Hor. lib.* 1). El Tajo pronostica al Rey D. Rodrigo la pérdida de España por los Moros (*F. Luis de Leon*). El Cabo de Buena Esperanza ó Tormentorio, guarda del mar de la India, intenta impedir el paso à los Portugueses, les reprende su temeridad y arrojo, y amenaza que se vengarà *alta-*

mente del que le descubrió (*Luisiad. cant.* v.). Tambien es prosopopeya hablar el hombre consigo mismo, con su espíritu. Así el Metastasio:

¡Pobre corazon mio!
De pena tú palpitas;
Y no sin grave causa
Palpitas este dia.

Como en la composicion de esta nobilísima figura entra lo mas vehemente, magnífico, y afectuoso de la elocuencia; necesariamente han de acompañarla siempre otras, fuertes, patéticas y animadas, que se incorporan en ella y le dan calor, accion y espíritu. Tales son la *esclamacion*, la *interrogacion*, el *apóstrofe*, y las imájenes y movimiento de algunas descripciones.

P. ¿Qué entendeis por *Símil ó Comparacion*?

R. La comparacion que de la cosa que se trata se hace con otras. Es esta figura una prueba de la grandeza del talento y hermosura de la fantasía, y es casi imposible que un discurso magnífico no se halle enriquecido con estos atavios. Homero es como el padre é inventor de ellos, y los demas grandes escritores no han olvidado este medio de hacer sus discursos elevados. «Los símiles requieren, dice D. Antonio de Campani, gran caudal de invencion, mucha valentía, un pulso superior en es-

cojer los objetos mas sencillos, claros y nobles à un mismo tiempo, una memoria abundantemente enriquecida de imàjenes, si se puede decir, de todos tamaños y medidas, y en particular de los mas visibles. Y como estas entran por los ojos ántes de lanzarse en la imajinacion; la elocuencia de los símiles solo la alcanza el que haya ejercitado su vista ó su meditacion en los vivos orijinales que ofrece este gran libro de todo lo criado, abierto à nuestra contemplacion y curiosidad, y la historia moral y política de la vida humana.»

P. ¿Mostradme con un ejemplo lo que es el símil?

R. Un elocuente escritor para ponderar la gran fama que goza y gozará Descartes á pesar de haber caido su sistema filosófico, añade: "El tiempo ha destruido las opiniones de Descartes; pero su gloria permanece, semejante à aquellos reyes destronados que, aun sobre las ruinas de su imperio, parece que nacieron para mandar á los hombres.

P. ¿A qué se reduce el *Paralelo?*

R. Viene à ser el cotejo entre personas representadas por el aspecto de sus virtudes ò vicios, calidades, carácter, ú otras circunstancias, que los hacen semejantes ó desemejantes, en parte, ó en el todo. Su efecto viene á ser el mismo que el de la comparacion. Veáse el siguiente entre Ciceron y Caton. "En Ciceron la

virtud era lo accesorio, y en Caton la gloria. Ciceron se prefiria sobre todo, y Caton se olvidaba siempre de sí. Este queria salvar la república sin otro interes; y aquel por el de su gloria personal. Cuando Caton preveia, Ciceron temia; y donde el primero esperaba, confiaba el segundo. Caton veia las cosas con serenidad, y Ciceron entre celos y recelos." Gracian hace el siguiente entre Neron y Eliogábalo. "Execrable monstruo fue Neron, anfibio entre hombre y fiera; pero sacóle de la infancia Eliogábalo, aquel que aun de bruto dejeneró, y de quien la misma memoria se afrenta. Tuvieron ambos abominables vicios de hombres y de reyes; pecaron á entreambas manos."

P. ¿Qué entendeis por *Imposible?*

R. Es la comparacion de una cosa dificultosa con otra imposible: como en este ejemplo de Lope de Vega:

Primero que me alegre
Será posible unirse
Este mar al de Italia,
Y el Tajo con el Tiber.
Con los corderos mansos
Retozarán los tigres,
Y faltará á la ciencia
La envidia que la sigue.

P. ¿Decidme algo de la *Divinacion?*

R. Es una especie de pronóstico que se hace de lo por venir. Así el Taso dice: "Tiempo vendrá, si el cielo quiere, en que el pueblo de Dios se vea en paz, y que con bajeles y caballos intente quitar al Bárbaro Tracio la injusta presa, que à tì conceda, ó el cetro en tierra, ó el alto imperio de los mares." Y Quintana:

¡Ay! los sagrados venerables dias
No son aun en que se torne al canto
Su jeneroso y sacrosanto empleo
Pero ellos brillaràn: etc.

P. ¿Por qué no decis algo de la *mezcla* de las figuras?

R. Bien pudiera omitirse por cifrarse en la aglomeracion; sin embargo me parece se pueden distinguir, como aquella que nace de la vehemencia de algun efecto; esta procede del esceso de muchos. En la narracion que hace el Conde de Cervellon del tràjico suceso de la muerte de Raquel, concubina del rey D. Alfonso VIII, cuando ella se vió acometida por los conjurados en su propia càmara del palacio, hay rasgos patèticos, situaciones admirablemente contrastadas, espreciones delicadas y muy sentidas, y concluye con una noble y oportuna reticencia enfàtica, cubriendo con el velo del silencio las demostraciones de amor, dolor,

y desesperacion del amante sobre el cuerpo de de su difunta amada. Pero pondremos aquí un ejemplo corto tomado de Garcilaso:

¿Mas qué vale el tener, si derritiendo
Me estoy en llanto eterno?
Salid fuera sin duelo;
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

P. ¿De todas las figuras de Retórica cuál es la mas escelente?

R. La que no la parece. En castellano es una escelentísima retisencia esta de Ulloa en boca de Raquel, sin embargo que parece otra cosa:

¡*Traidores!* fue á decirles y turbada
Viendo cerca del pecho las cuchillas,
Mudó la voz y dijo: «Caballeros,
¿Por qué infamais los ínclitos aceros?»

P. ¿De qué *figuras* se ha de guardar mas el que aspira á la elocuencia verdadera?

R. De la *Antítesis*, de la *Hipófora* y otras semejantes, no porque el uso de ellas sea reprensible, como no se haga estudio de eso, sino porque deslumbrados los jóvenes de la falsa brillantez de estas esplicaciones, descuidan del alma de los razonamientos que son las ideas y los afectos. El discurso, donde sin causa y como á sangre fria, se multiplican estas figuras, lleva consigo el indicio de afectacion y estudio,

cosa capaz de estragar cualquiera composicion. El discurso que parece *retórico* no puede ser *elocuente:* aquella es buena pintura, que no parece pintura: y la grande elocuencia es la que parece esplicacion sencilla y natural. «Seguid el òrden de las ideas, escribid lo que os dictare el sentimiento, y poco os importará saber, si haceis una metonimia, ó si cometeis una amplificacion. ¿Quién cuando està afectado de una violenta pasion dice al tiempo de escribir: «ahora conviene una metàfora, luego una repeticion: aquí cuadra una esclamacion: allà una reticencia?» La naturaleza sujiere las figuras sin pensar en ellas; el tono y estilo convenientes à la situacion, como ya se ha dicho en otra parte. El artificio de suyo frio y esteril, no puede suplir la falta de sentimiento y de calor, no puede manejar los jiros de las pasiones: siempre es arte, estudio y afectacion, verdaderos enemigos de la elocuencia, y miserables recursos de las almas apàticas.»—*D. Francisco Sanchez.*

P. ¿De què debe recelar mucho el orador y el poeta?

R. De la agudeza. Entiendo por agudeza todo pensamiento injenioso en demasia, fino, alambicado: lo que de ordinario se llama *conceptos:* no porque deba condenarse el espiritu y pensamientos delicados, sino porque estas sutilezas descubren siempre un no sé què de es-

tudio, y ahinco ajeno de la naturalidad, cosa esencial en tales cosas. Digàmoslo mejor, culpamos el abuso, y porque es mas fácil dejar de usar de estas cosas, que dejar de escederse en ella, por eso, cuanto se dice para retraer à los jòvenes de tales tropiezos es poco. En todo Homero no hay uno de estos conceptos, ni en su imitador Virgilio. El Taso tiene muchos, pero no por ellos es el competidor del autor de la Iliada. Garcilaso, Camoes, Herrera, Granada, Leon, nunca abatieron tanto su pluma, que la emplearan en cosas tan despreciables. Es cierto que Camoes tiene algunos en sus poesìas de arte menor, pero los maneja de manera que parecen naturales, y por la grandeza del pensamiento comunmente son sublimes. El mismo Juan de Mena tiene muchos de estos pensamientos injeniosos, pero hay hombres, que todo les està bien, y señaladamente á los grandes talentos sucede esto.

CAPITULO X.

De las diferentes especies de Locucion pública. Partes en que se divide un Discurso; Exordio; Division; Narracion; Pruebas; Refutacion; Peroracion; Patético.

P. ¿A cuántas especies se pueden reducir todos los discursos?

R. Primeramente, á alabar la virtud y reprender el vicio, como los sermones, los panejíricos, las oraciones fúnebres, las gratulatorias y las invectivas: segundo, á persuadir ó disuadir una accion en las asambleas jenerales, en donde se delibere acerca de los intereses de una nacion; y tercero, á la defensa ó acusacion de un particular, ó de sus derechos en presencia de los jueces, que han de fallar segun la equidad y las leyes.

P. ¿Què nombre se puede dar á estos tres jéneros?

R. *Demostrativo*, *deliberativo*, y *judicial*, los cuales se auxilian mútuamente y se incluyen unos en otros.

P. ¿Esplicad de otro modo qué es jènero judicial?

R. Son las arengas de los abogados, y se dirijen á desvanecer las dudas de los jueces y á inclinarlos al partido mas justo.

P. ¿Qué es el jénero demostrativo?

R. Los sermones, los elojios y panejíricos dirijidos à inflamarnos en la virtud y à retraernos del vicio.

P. ¿Què entendeis por jènero deliberativo?

R. Se delibera sobre la eleccion de un jeneral. Las virtudes de Pompeyo nos determinan à su favor.

P. ¿Qué es lo que debe brillar mas en la elocuencia del orador sagrado?

R. No el convencimiento, sino la *uncion* ó aquella manera persuasiva de comunicar à los oyentes la pureza de su fe, y el fervor de su zelo.

P. ¿Cómo conseguirá lo dicho el orador sagrado?

R. Apartándose de los senderos trillados, y derramando en sus discursos los atractivos de la novedad: pintando el vicio y la virtud con los colores capaces de dejar en el alma hondas impresiones: con agrado las mas triviales, y con interés las ideas mas simples.

P. ¿Còmo lograrà el fin que se propone el orador politico?

R. Convencièndose antes èl mismo de lo q' propone para convencer despues à los oyentes, comunicàndoles sus sentimientos con nerviosa elocuencia. Pero siempre debe conservar el decoro: el decoro que se debe á si mismo, à su autoridad y reputacion, à su edad y dignidad, al zelo por la causa pùblica, à la buena

fe y rectitud de su corazon: el decoro q' debe á la junta con respecto à su educacion, carácter, inclinaciones, opiniones: à las circunstancias del lugar, del tiempo, de la importancia del asunto .... El calor de la espresion, el estilo, la voz y el tono deben adaptarse al objeto y à las circunstancias.

P. ¿Qué es lo que decis de la elocuencia del foro?

R. Que la determinan la gravedad é importancia de la causa, la verdad, claridad y método en la esposicion de los hechos, y la ley aplicada al caso.

P. ¿De cuántas partes se compone una oracion oratoria?

R. Por lo comun de cinco: *exordio ó introduccion: division: narracion ó esplicacion de los hechos: pruebas y refutacion: peroracion ó conclusion.*

P. ¿Son siempre esenciales estas partes à todo jénero de oraciones?

R. No: por ejemplo las que jiran sobre una sola proposicion no tienen necesidad de ser divididas.

P. ¿Qué es el *Exordio?*

R. Es la introduccion del discurso, por medio de la cual el orador se esfuerza en inclinar à las personas á quienes se dirije à que juzguen favorablemente de lo que va à decir, y à disponer sus ánimos del modo mas conve-

miente para lograr el objeto que se propone.

P. ¿Cómo debe disponerse el exordio?

R. El exordio debe ser noble y modesto, sacado de la materia que se trata. Y como rara vez tienen cabida las pasiones en la introduccion, esta deberá ser sosegada, y no admitirá el tono elevado, á menos que se defienda una causa censurada ó desacreditada, en cuyo caso se esforzará el orador en desvanecer aquella prevencion que pudieran tener los oyentes en contra de lo que trata de persuadirles.

P. ¿Qué otras reglas deben tenerse presentes para componer el exordio?

R. 1. Debe ser claro, natural, y que tenga conexion con el asunto. 2. Debe ser correcto en sus espresiones. 3. Modesto y respetuoso. 4. Tranquilo y desapasionado, para que la espresion de los afectos aumente á medida que el discurso vaya adelante. 5. No debe anticipar ninguna parte material del asunto. 6. Debe ser proporcionado en lonjitud á lo que el orador tiene que decir en el discurso.

P. ¿Que quiere decir Exordio *Exabrupto*?

R. Hay ocasion en que la introduccion debe empezar con fuerza y calor: ora el auditorio esté preparado por el dolor, la alegria, la indignacion, ora por la naturaleza de la causa, por el vivo interes que ha tomado en ella, ora bien por la presencia imprevista de algu-

na persona que le pone en movimiento. Catilina conspiraba contra la patria, se sabia su determinacion: el senado estaba reunido, Ciceron dispuesto à hablar.... En esto entra Catilina, los senadores se sobrecojen de temor y espanto, Ciceron se indigna, parte como un rayo, se arroja sobre su enemigo, y sin dejarle respirar; ¿Hasta cuándo (le dice), Catilina, abusarás de nuestra paciencia? ¿hasta cuándo seremos el juguete de tu furor?

A este exordio llaman *exabrupto*.

P. ¿Qué reglas conviene observar en la Division de un discurso?

R. 1. Se empezará por los puntos mas sencillos, continuando luego por aquellos que estàn fundados en los primeros. 2. Las diferentes partes en que se divida un discurso, deben distinguirse tan clara y realmente que la una no incluya à la otra. 3. Los diversos miembros de una division deben ser completos, esto es, deben incluir todo lo que admita el asunto. 4. Cada miembro de una division debe ser tan *conciso* como sea posible conciliar con la *claridad*. 5. Evítese un demasiado grande nùmero de puntos, ò de divisiones y subdivisiones; porque esto fatiga sin necesidad la memoria.

P. ¿Qué se entiende por *Narracion?*

R. La Narracion se usa mas principalmente en los tribunales, y se reduce à presentar ó

contar el hecho ò hechos de que se trata desde el principio hasta el fin, pero brevemente.

P. ¿Qué se debe tener presente para hacer una buena narracion?

R. 1. No decir nada que no sea cierto. 2. Evitar con cuidado el hacer mencion de cualquiera cosa que pudiera dañar la causa que se defiende. 3. Presentar del modo mas claro todas las circunstancias que la favorezcan y disminuir la fuerza de las razones de la parte contraria. Ademas de lo dicho la narracion debe ser clara, distinta, completa, concisa, sin disfraz, ni artificio. Un hecho, una sola circunstancia omitida, ó presentada oscuramente puede destruir el efecto de todos los argumentos y raciocinios que despues se empleen. Se omitirán las menudencias inútiles, y todo lo que no contribuya à la claridad, concision y energia de la narracion.

P. ¿Cuáles deberàn ser las pruebas de un discurso?

R. Al orador es à quien toca resolver esta cuestion. Si defiende ó se opone, él sabrá las razones que le asisten para decidirse por este ó por aquel partido.

P. ¿Qué reglas se deberàn observar para estender las pruebas?

R. 1. No mezclar confusamente las pruebas de distinta naturaleza. 2. Empezar por las mas débiles, y proseguir gradualmente hasta la

mas fuerte. 3. Cuando las pruebas son fuertes y satisfactorias, trátense por separado; pero si fueren dudosas ó presuntivas, las amontonará á fin de que juntas tengan mas fuerza y se sostengan mútuamente. 4. No conviene multiplicarlas demasiado, para no fatigar la memoria. Pocas, breves y bien espresadas, tiene mas peso y convencen mejor, que muchas, débiles y pesadas.

P. ¿Qué quiere decir *Refutacion*?

R. Es aquella parte del discurso en que se responde á todos los argumentos contrarios, ó se sale al encuentro de las objecciones, demostrando lo absurdo, falso ó incompatible de ellas. La refutacion se verifica muchas veces despreciando ó tomando en ridículo con gracia y delicadeza las débiles cavilaciones de los que pretenden ofuscar la verdad. O convenciendo al contrario con sus propias razones, é hiriéndole con sus mismos filos.

P. ¿Què reglas deben observarse en esta parte del discurso?

R. Es preciso tener gran cuidado en no dejar de contestar á todo argumento material, ó fuerte objeccion del contrario; pues se creeria que no era por descuido, sino por falta de razones para combatirla.

P. Y si las razones del antagonista fueren mas poderosas, ¿qué se deberá hacer entonces?

R. En este caso el partido mas prudente

es rendir las armas, recojerse á los ruegos, implorar clemencia, y escitar la conmiseracion para obtener el perdon, ò disminuir por lo menos la severidad del castigo.

P. ¿Qué viene á ser la Peroracion ó Conclusion?

R. Es aquella parte del discurso en que el orador emplea los mayores y mas eficaces esfuerzos para atraer à su partido è inflamar los ánimos de los oyentes, ya renovando las impresiones que habia escitado durante el discurso, y ya resumiendo las pruebas. Estas producirán efectos maravillosos en el auditorio si son fuertes, concisas, rápidas; bien sentidas, y anunciadas con gracia, enerjia y nobleza.

P. ¿Qué se entiende por Patético en la oratoria?

R. Todo lo que es entusiasmo ò vehemencia natural, toda pintura fuerte que mueve, que hiere, que ajita el corazon: todo lo que con fuerza irresistible cautiva su entendimiento y subyuga su voluntad.

P. ¿En qué parte del discurso se colocarà el Patético?

R. Para esto no hay reglas; el corazon es quien debe decir al orador en donde ha de colocar el patético: esto es, en donde quiera que se esciten fuertes conmociones, sea en el exordio exabrupto, sea en las pruebas, sea en la refutacion, sea en la peroracion; porque todas

estas partes son susceptibles de los mas animados é impetuosos movimientos; y tambien en la narracion cuando es de tal naturaleza, que basta por sì sola à enceder las pasiones.

CAPITULO XI.

De la Elocuencia esterior.

P. ¿Cuàles son las calidades que deben adornar al orador?

R. Las morales, las intelectuales y las esteriores.

P. ¿Què se entiende por calidades *Morales?*

R. La probidad: pues si la corrupcion y la mentira mueven los labios del orador, en vano intentarà persuadir. Pero cuando le acompaña una alta reputacion de provedad, puede estar seguro de que le prestarán la atencion debida y la docilidad necesaria. La virtud bien sentida comunica al discurso una fuerza y enerjia irresistibles; la virtud dispone à los oyentes en favor de su doctrina; la virtud causa las mas vivas y agradables impresiones.

P. ¿Cuàles son las virtudes que mas deben brillar en el orador?

R. El amor á la justicia, al órden, y á la patria; debe estar lleno de humanidad y de sentimientos jenerosos; è inflamado de zelo ardiente por todas las virtudes de utilidad pública. Debe al mismo tiempo estar en guerra con la opresion y la insolencia; debe odiar la mala fe, la corrupcion y la bajeza.

P. ¿Que se entiende por calidades *intelectuales?*

R. La ciencia, esto es, un profundo conocimiento de la materia que trata el orador. Si este se consagra al foro, debe estudiar y meditar las leyes civiles y criminales. Si al ministerio del púlpito, la relijion y sus dogmas, y la pura moral exenta de metafísicas; y el corazon humano hallará virtudes que loar, vicios que reprender, delitos que combatir. Si se dedica á las asambleas ó juntas, es su deber instruirse en la organizacion de las sociedades, en la política de los gobiernos, en los intereses de los pueblos, y en las causas que producen asi la pública prosperidad, como la pública destruccion, sin ser jamas el órgano de un partido. Por fin á todos tres deben ser comunes las ciencias para hermosear y amenizar con ellas los asuntos que traten.

P. ¿Que entendeis por calidades *esteriores*?

R. La pronunciacion y el lenguaje de accion.

P. ¿Qué debo entender por pronunciacion?

R. Aquel acento afectuoso que por medio de ciertas inflexiones de la voz, ó de un tono mas ó menos subido, ó de una recitacion mas viva ó mas sosegada, mas rápida ó mas lenta, espresa los afectos que revuelven el ánimo del que habla, y los comunica á sus oyentes.

P. ¿Qué reglas se pueden dar para la perfecta pronunciacion?

R. 1. Que sea clara y distinta, es decir, que la palabra salga entera de silabas y de le-

tras. 2. Que marque con su tono la suspension y la terminacion final del periodo. 3. Que señale con lijeros intérvalos la exactitud de la puntuacion. 4. Que empieze la voz lenta y sumisa para que se conserve mas tiempo y mas entera hasta la conclusion del discurso. 5. Que sea variada, para aliviar la respiracion, y complacer los oidos de los que escuchan. 6. Que sea proporcionada al número de los oyentes. 7. Que sea análoga al asunto y al lugar del razonamiento. 8. Que no sea la pronunciacion tan veloz que no de tiempo para que haga la debida impresion en los oidos y en los ánimos. 9. Que no sea tan pausada, que cause impaciencia ò sueño en el auditorio. 10. Que no sea tan arrebatada, que parezca que habla un energúmeno, ó un hombre q' riñe en una pendencia. Pero sobre todo, la buena pronunciacion debe ir rejida y guiada por la *naturalidad* y el *decoro*.

P. ¿A qué se reduce el Lenguaje de Accion?

R. El lenguaje de accion se compone del jesto y del movimiento del cuerpo.

P. ¿Què es el Gesto?

R. La espresion del semblante; se forma de infinitas y rápidas modificaciones de la fisonomía y es la imajen que representa todos los diversos movimientos del ánimo. El hombre que está tranquilo tiene su fisonomía en un perfecto estado de reposo; el que está ajitado descu-

bre en ella un cuadro espresivo de las pasiones, de su carácter, de sus diversas gradaciones. Al colérico le centellean los ojos, se le hinchan las narices; aprieta los dientes, tiene los labios amoratados, el color encendido y los músculos en continua ajitacion. El que está poseido de la tristeza, tiene los ojos casi cerrados y bajos; el cerco de ellos lívido y hundido; los párpados abatidos, la boca entreabierta, etc.

P. ¿Què reglas se pueden dar para el movimiento del cuerpo?

R. Es preciso saberlo acomodar al lugar, al tiempo ó á la clase de los oyentes, á los usos, costumbres y estilos; pero como estas circunstancias locales, morales y civiles, admiten tantas distinciones pueden reducirse todos los movimientos del cuerpo, como ya se ha dicho de la pronunciacion, á dos preceptos jenerales: *naturalidad* y *decoro*.

CAPITULO XII.

De las Cartas, del jénero didàctico, de las obras de Historia y de los Romances y Novelas.

P. ¿Qué vienen à ser las cartas?

R. Son unas conversaciones por escrito; en ellas se aconseja, se disuade, se alaba, se reprende, se enseña, se satiriza, se dan noticias importantes y de poco momento, etc. En fin, su objeto se estiende tanto como el de las conversaciones.

P. ¿Cómo se pueden dividir las cartas?

R. En familiares y elevadas. Las primeras tratan de asuntos vulgares y comunes; su estilo debe ser natural, suelto, gracioso, correcto. La viveza, el injenio, las sales cuando no provienen de la empalagosa afectacion, son dotes muy recomendables en este jènero de escritos.

P. ¿Y las cartas elevadas á que se reducen?

R. Son mas elegantes y mas pomposas, ya sea por los altos personajes à quienes van dirijidas, ó ya por las materias que tratan. Unas contienen discusiones criticas, otras puntos históricos, otra romances ó novelas, otras lecciones de moral, de matemàticas, de fisica, y aun los discursos mas filosòficos y abstractos. La gravedad del asunto determina su estilo.

P. ¿Cuàl es el objeto de los escritos filosòficos?

R. La instruccion.

P. ¿Còmo debe ser el estilo de las obras didàcticas?

R. Claro y conciso: las frases guardarán una gradacion sensible, y se evitarán las transiciones, cuando no sirvan para dar orden y claridad. El escritor empleará para amenizar su obra, comparaciones y las demas figuras calmadas de la elocucion, pero con economia y evitando el estilo hinchado, igualmente que el demasiado florido.

P. Cuando el escrito es en forma de diàlogo ¿còmo deberà ser este?

R. O bien uno solo refiere las conversaciones de otros, ó se introducen interlocutores. En este último caso cada personaje hablarà cuando le corresponda, y segun su carácter, su intencion, sus ideas, y aun las espresiones que le son propias. El diàlogo serà animado, lijero, festivo, injenioso, agudo, y sembrado de sales y gracias nobles.

P. ¿Qué viene á ser la Historia?

R. Es una narracion verdadera de acontecimientos pasados, escrita para instruccion de los hombres.

P. ¿Cómo se debe escribir la Historia?

R. Supuesto que las mejores reglas son presentar buenos modelos, pondremos como ejemplo los siguientes trozos. «Yo pretendo (así principia su historia un célebre escritor) escri-

bir los casos memorables que en nuestros dias han sucedido en España en la provincia de Cataluña.»

«Grandísima es la materia, y aunque la pluma inferior notablemente á las cosas que ofrece escribir, podia en alguna manera hacerlas memorables; ellas son de tal calidad, que por ningun accidente dejarán de servir á la enseñanza de reyes, de ministros y vasallos.»

«Desobligado y libre de toda aficion ó violencia, pongo los hombros al peso de tan gran historia. Hablo (dichosamente) de príncipes, á quienes no debo lisonjear ó aborrecer, y de naciones que no conozco, por buenas ó malas obras: con ciertísimas noticias de los sucesos porq' en muchos tuvo parte mi vista, y en todas mis observaciones.....»

«Castellanos, franceses, catalanes, naciones, ministros, repúblicas, príncipes y reyes, de quienes he de tratar; ni me hallo deudor á los unos, ni espero me deban los otros: la verdad es la q' dicta, yo quien escribe; suyas son las razones, mias las letras.....»

«Quien retrata, tan fielmente debe pintar el defecto como la perfeccion: tampoco el severo espíritu de la historia puede guardar decoro á la iniquidad. Empero si siempre hubiésemos de escribir acciones serenas, justas y apacibles, mas les dejáramos á los venideros envidia que advertimiento. No solo sirven á la república las o-

bras heròicas; el pregon que acompaña al delincuente, tambien es documento saludable, porque el vulgo entendiendo rudamente de las cosas, mas se persuade del temor del castigo, que se eleva á la esperanza del premio.»

P. ¿Què es *Transicion?*

R. Es el enlace con q' se unen unas partes del discurso con otras. Llàmase transicion por que es como un tránsito con que se pasa de una cosa á otra. Es sublime la de Orsi, que despues de haber tratado del desasosiego de San Agustin en medio de los mayores gustos, dice: «La paz que Agustin no pudo hallár en medio de las delicias de Milan, encontró el Nacianceno en las soledades del Ponto.» En la Historia son indispensables las transiciones por la necesidad de referir los hechos acaecidos en un mismo tiempo.

P. ¿Cuándo son viciosas las transiciones?

R. Siempre que no salen del fondo del asunto, espresando las relaciones que se notaren en todas las partes, y enlazándolas por lo que tienen de comun, ó por sus oposiciones, por las èpocas, causas, efectos, circunstancias, etc. De este modo se conseguirá la unidad.

P. ¿Qué requisitos deben concurrir indispensablemente en un buen historiador?

R. La jeografia, la cronolòjia, la crìtica, el arte militar, la relijion, lejislacion, gobierno, derecho publico, politico, literatura, costumbres,

usos, artes, ciencias, comercio.....han de formar el gran caudal de conocimientos necesarios, para vencer las graves dificultades que se presentan al escribir la historia.

P. ¿Cuáles son las propiedades de la Historia?

R. Claridad, exactitud, imparcialidad, fidelidad, sana moral, crítica, instruccion: su estilo grave y digno: noble sin fausto; animado y elegante sin artificio; natural sin bajeza; rápido en las narraciones; cortado en las reflexiones; majestuoso en las descripciones, y fuerte en los cuadros. Son impropios del carácter de la historia los adornos frívolos, las espresiones retumbantes, las sutilezas de injenio, los equívocos..... y tal vez las oraciones ó arengas que los antiguos, y aun modernos, ponen en boca de algunas personas, porque hacen una mezcla de la ficcion con la verdad, y se han introducido para ostentar la elocuencia del escritor.

P. ¿Cuáles son las especies subalternas de la Historia?

R. Los Anales, las Memorias, y las Vidas.

P. ¿En qué se emplea el Analista?

R. En recorrer hechos por el orden cronológico, ó apuntar materiales para la historia; se le pide que sea claro, fiel y completo.

P. ¿Qué se exije al escritor de Memorias?

R. Al referir los hechos averiguados por sí mismo, ni se le exije la profundidad en las

indagaciones, ni la estension en las noticias que á un historiador, ni una rigurosa sujecion á las leyes de la dignidad histórica; pero sí, q' sea siempre animado é interesante, y sus noticias curiosas, útiles y dignas de atencion.

P. ¿Qué debe tener presente el Biógrafo, ó escritor de Vidas?

R. Cuando descubre los caracteres de los hombres célebres con sus vicios y virtudes, le es lícito darlos á conocer con mas estencion y profundidad que la que se permite al historiador, abrazar las circunstancias menudas, los incidentes familiares, y las ocurrencias domésticas de la vida privada. El biógrafo debe ser exacto, juicioso y de mucha penetracion. ¡Qué gran filósofo es Plutarco en sus Vidas; y que profundo político Cornelio Tácito en sus historias!

P. ¿Cuál es la diferencia entre la Historia y los Romances?

R. La Historia pinta los caracteres por los hechos verdaderos; en los Romances se inventan los hechos por los caracteres que se suponen: en aquella reina la verdad, en estos lo verosimil. La primera instruye, forma el corazon, pule las costumbres, rectifica la sensibilidad y deleita por la variedad de sucesos acaecidos: los romances consiguen estos fines valiéndose de la ficcion, y por ella hacen amable la virtud, aborrecible el vicio, y manifiestan los desvarios á que nos arrastran nuestras pasiones. Son en

suma el cuadro de la vida humana. Los cuentos y novelas se diferencian de los romances únicamente por su menor estension.

P. ¿En cuantas clases se pueden dividir los Romances?

R. En heróicos, trájicos, familiares, pastoriles, y cómicos ó satíricos.

P. ¿Qué debe tener presente el que escribe un Romance?

R. Que la intriga sea nueva, interesante y verosimil: que el calor de su imajinacion dé alma á toda ella, y se comunique al lector sin amortiguarse, teniéndole suspenso hasta el desenlace: este deberá ser conducido naturalmente ó sin máquina, y producido por los obstáculos. Los incidentes episódicos deben ser verosímiles y variados, y han de nacer de la accion: sostenidos y contrastados los caracteres: el estilo puro y proporcionado siempre al carácter, situacion y estado del que habla. Pero sobre todo debe respetar la relijion y las buenas costumbres: y si entran en la intriga acciones de mal ejemplo, reciban el justo castigo para que todos se retraigan de imitarlas.

Si estás dotado de talento y de instruccion, y deseas reducir á práctica estos principios, estudia antes la lengua, déjate conducir por la sana crítica y el buen gusto, revuelve noche y dia los autores mas clásicos, forma tu estilo con su lectura; jamas escribas lo que no hayas me-

ditado; jamas aparentes lo que no sientas: sea tu lenguaje el que la naturaleza dicta á la imajinacion y al sentimiento.

APÉNDICE.

Parèceme que con ninguna cosa podria yo terminar mejor este Catecismo de Retórica, què con algunos trozos escojidos de la *Oracion, en que* Don Gregorio Mayans y Siscar, Bibliotecario de Felipe V. *exhorta á seguir la verdadera idea de la Elocuencia Española.* Estoy bien persuadido que ellos contribuirán muchísimo á ilustrar á los jóvenes, indicándoles las fuentes del buen decir, en las cuales hallarán libre de corrupcion estranjera, el idioma patrio en toda su pureza, fuerza y vigor, tal como hablaron los autores contemporáneos de la dinastía austriaca, en los siglos XVI y XVII.

«Que las principales lenguas europeas, dice el Sr. Mayans, hayan llegado ya á perfeccionarse tanto, que gloriosamente compitan con los antiguos idiomas latino y griego, cosa es de que debemos regocijarnos mucho, pues logramos vivir en tan erudito siglo. Pero que la

lengua española majestuosa entre todas las que hoy se hablan, como la mas semejante à su nobilísima madre la latina, haya dejenerado tanto, que desconocida ya su natural grandeza, viva tan poco favorecida, aun de los ingenios propios, cosa es sensible, cosa, por cierto, lastimosa. No acabo de admirar, que una gloriosísima nacion, que dió à la lengua latina un Porcio Latron, primer profesor de Retòrica, de nombre y fama que tuvo Roma; una tan insigne familia como la de los Aneos Sènecas, seminario ilustre de elocuentísimos varones; un Marco Fabio Quintiliano, que fue el primero que con salario del fisco abriò escuelas pùblicas en la Metrópoli del Mundo; no acabo, digo, de admirar, que una nacion tan gloriosa sufra que otras la excedan en el adorno, y cultura de sus lenguas, siendo estas los principales instrumentos de la sociedad humana, y pruebas incontestables de estar la razon mas ó menos ilustrada. Yo ciertamente no sè à qué poder atribuirlo, sino à la falsa idea que comunmente se tiene de la verdadera elocuencia. Muchos piensan que hablar perfectamente, es usar de ciertos pensamientos que llaman ellos conceptos, debiéndose decir afectados delirios; procurar vestirlos con frases inventadas, taraceas estas de palabras poéticas, estranjeras, y nuevamente forjadas; multiplicar palabras magníficas sin eleccion, ni juicio; y en fin hablar de manera que lo entien-

dan pocos, y á veces nadie, y ni aun ellos mismos; y por eso mismo lo admiran muchos ignorantes, é idiotas.....

«Si preguntamos á los mismos, que estudiosamente afectan un tan estraño lenguaje, cuales hayan sido los príncipes de la elocuencia española; el uno dirá, y con razon, que el venerable P. Fr. Luis de Granada; el otro, que el P. Pedro de Ribadeneira; el otro, si se inclina mas á la moderna elocuencia, que el P. Antonio de Vieira, para que pongamos ejemplo en autor que haya escrito en portugués y castellano..... ¿Hay alguna cláusula de cuantas han escrito esos insignes varones, que necesite de intérpretes? No por cierto..... Pues ¿qué haceis, señores, que no seguis aquellas venerables pisadas, que para memoria eterna de su admirable sabiduria nos han dejado impresas los mas elocuentes Españoles?

«En el estilo familiar (ademas de las Epistolas históricas del bachiller Fernan Gomez de Ciudad Real, que feamente adulteró don Antonio de Vera y Zuñiga, Conde de la Roca, imitando los antiguos caracteres y la impresion de Burgos de 1499; y ademas tambien de las injeniosas de Hernando del Pulgar; de las eruditísimas, así del bachiller Rua, como del doctor y canónigo de Toledo Juan de Vergara, y de las sábias utilísimas cartas pastorales de aquel virtuosísimo y prudentísimo prelado el Patriarca de Antio-

quia y Arzobispo de Valencia don Juan de Ribera de inmortal memoria) tenemos entre otras muchas que publiquè, las serio-burlescas de don Francisco de Quevedo; las juiciosas y graves de don Nicolas Antonio; las doctas de don Juan Lucas Cortés; las discretas de don Antonio de Solis; y las eruditas y elocuentes de don Manuel Martí dean de Alicante, y singular esplendor de la elocuencia española, latina y griega.

«En la ficcion entretenida ó bien se llame jocosidad milesia, que es un jénero de narracion fabulosa, que pide menos gravedad, y mas arte en deleitar, que la verdadera ó històrica, tenemos á Miguel de Cervantes Saavedra, y à don Francisco de Quevedo.....

«En el estilo filosòfico, que es el propio de los hombres juiciosos, y bien enseñados, tenemos à los tres grandes maestros Alejo Venegas, que por su gran doctrina y erudicion vastisima, profana y sagrada, fue justamente celebrado, como Español Varron: á Fernan Perez de Oliva, que fue en su tiempo un Marco Tulio, de tan elegante estilo que aun hoy admira; à Pedro Ciruelo, impugnador acèrrimo de las supersticiones del vulgo: y acercàndonos á nuestros tiempos, á Antonio Lopez de Vega, que en el injenio parece un Séneca, y en el decir le excede. ..

«¿Quién hay que sea tan poco leido que ignore hasta donde hemos llegado en el estilo histórico? don Diego de Mendoza compitiò con

Cesar en la pureza, facilidad y elegancia. Pero su *Guerra de Granada* debe leerse como él la escribiò. El Maestro Fr. Juan Marquez en su *Gobernador Cristiano*, si solamente se lee en las *vidas de Moises y Josué*, las cuales estàn artificiosamente separadas, sirviendo como de testo à sus excelentes discursos morales, y politicos, nos dejó una idea nobilisima de la perfecta historia, por el juicio, arte, singular propiedad y dulzura con que escribió. Fr. Diego de Yepes, obispo de Tarazona, fue tan puro Español, como Cornelio Nepote fue Latino; y dió á sus escritos mucha mayor eficacia. La vida que publicó de Santa Teresa de Jesus, está escrita con gran espiritu, y pureza de estilo. El maestro Cano, hombre de severo, pero de justísimo juicio, gravemente se dolia de que los Filòsofos jentiles hubiesen logrado historiadores mas hàbiles que los héroes cristianos. Dióse por entendido el P. Pedro de Ribadeneira, y publicó las vidas de los Santos con suave, ameno y elegante estilo. Despues escribió el licenciado Luis Muñoz, de castizo, dulce y agradable decir; en cuyas partes no cede á Suetonio Tranquilo.....

«En lo que toca à la descripciòn de las personas, me parece Hernando del Pulgar en sus *claros varones* un Veleyo Patèrculo; el licenciado Argote de Molina supo escribir con verdad; y don José Pellicer justamente mereciò el nombre de principe de los Genealojistas de España

En lo que toca á la descripcion de los lugares de nuestro continente el maestro Florian Ocampo fue el estrabon, el segundo Mela, el Plinio de España.....En la narracion de los sucesos, segun mi juicio, igualó en prudencia y gravedad, y excedió en dilijencia y abundancia á Tito Livio, principe de los historiadores romanos, el gran Gerónimo Zurita. Don Diego Saavedra Fajardo, en su *Corona Gótica*, tiró á imitar las oraciones de Tito Livio: como tambien las de Quinto Curcio, don Antonio de Solis con su discreto y florido estilo.....

«Pero que diré del estilo oratorio? Flaqueamos algo en el arte, pero si de los mejores libros históricos se entresacasen algunas oraciones, y de los misticos algunos discursos, se verian tales piezas ó retazos de elocuencia, que pudiesen dar una nobilísima idea, así del modo de pensar, como de la prudencia en disponer, eficacia en persuadir, y propiedad y dulzura en el decir..... La lástima es, que las obras de Fr. Luis de Leon, de los venerables maestros Avila y Granada y de otros pocos (pues semejantes á ellos en muchos siglos hay pocos) ó no suelen leerse, ó si por ventura se leen no se suele conocer lo mejor que tienen; y únicamente se imita lo que se debiera huir: y es que por lo regular se ignora donde está, ó falta el artificio que prescribe el arte.....

«Yo quisiera ver á la juventud mucho me-

nos instruida en tanta multitud de preceptos, y mas bien ejercitada con pocos claros documentos. Quisiera, digo, ver á la juventud mas aplicada á fecundar la mente de noticias útiles, ejercitar el injenio en razonar con juicio, elejir las cosas que sean mas del intento, escojer las palabras con que se declaren mejor, disponerlo todo con la debida orden, y dar á la oracion una hermosura natural, y no afectada armonia. Quisiera, digo, una y mil veces, unos entendimientos mas libres, sin las pigüelas del arte; unos discursos mas sólidos, sin afectacion de vanas sutilezas, un lenguaje mas propio sin oscuridades estudiadas, y por acabar de decirlo, un juicioso pensar disimuladamente dulce en la espresion, y eficazmente agradable. Esto es elocuencia. Todo lo demas bachilleria.....La elocuencia supone un entendimiento capacísimo, q' perfectamente informado del asunto que emprende debe proponer y esforzar aquellas mas eficaces razones que se pueden hallar, para mantener constantes á los bien afectos, inclinar á su dictamen los ánimos indiferentes y dudosos, y convencer tambien á los pertinaces y rebeldes: para lo cual se necesita de un conocimiento grande del injenio de los oyentes, y de los medios, y fines de las cosas, para callar con prudencia lo que no se debe decir, esforzar con viveza lo que se debe persuadir, y convencer los ánimos con una disimulada violencia, tanto

mas halagüeña, cuanto mas imperiosa ocultamente. Este singular triunfo de la razon humana no es para entendimientos vulgares; ni aun para aquellos mas sublimes, si no se aplican á ello con la mayor dilijencia.....Por esto vemos, q' el comun consentimiento de los doctos solo ha tenido por elocuentes á aquellos que estuvieron dotados de un conocimiento universal de casi todas las ciencias: á los Demóstenes y Cicerones, y por hablar de nuestros Españoles á los venerables padres Fr. Luis de Granada y Fr. Luis de Leon.....

«Toda Europa desprecia, y aun hace burla del estravagante modo de escribir, que casi todos los Españoles practican hoy. (*Hace noventa años.*) Es casi nada lo que se traduce de nuestra lengua en las otras: argumento claro del poco aprecio que se hace de nuestro modo de pensar, enseñar y decir, y mas en un tiempo en que codiciosa Francia de enriquecer su idioma con los mejores escritos que ha logrado el mundo, no se acuerda de los nuestros. No sucedia asi cuando tenia España á los venerables Luises, candidísimas lises de la elocuencia Española, Granada y Leon; al injeniosísimo Quevedo, juiciosísimo Saavedra y otros semejantes. ¿Mas qué digo semejantes? Un Picarillo de Alfarache no se contentaba de andar por toda España, sino que atravesando los altos Pirineos y frios Alpes, gustosamente entretenia á toda Eu-

ropa. ¿Què mucho si se paseaba tambien por toda ella, y placenteramente la embelesaba un ciego astuto, guiado de un Lazarillo? Pero lo que es mas, aun el flaco Rocinante de aquel injeñioso hidalgo lo corria todo en compañía del Rucio.....

«Con razon me duelo de que en el arte de decir no procuremos, no solo igualar, sino tambien exceder à las demas naciones, y mas siendo tan notoria la ventaja que nuestro lenguaje hace á los estraños. Tenemos una lengua sumamente copiosa, grave, majestuosa y suabísima. Fuera de todo esto, las ciencias en Europa llegaron ya al mayor auje que nunca. Todas tuvieron sus veces. Todas nos dejaron sus ideas en varios siglos, para que fuese el nuestro mas sábio. El que medió entre Orfeo y Pitàgoras, fue poético; entre Pitàgoras y Alejandro, filosòfico; entre Alejandro y Augusto, oratorio; entre Augusto y Constantino, jurìdico; entre Constantino y San Bernardo, teolòjico; entre San Bernardo y Leon Dècimo, escolàstico; entre Leon Décimo y nosotros, fisico y crítico: de suerte que en nuestra edad se manifiestan la naturaleza y los progresos de la sabiduria humana. Siendo pues ciertisimo que la fuente del escribir es èl saber; para escribir, ¿què tiempo hay mas à propósito que este, en que mejor se puede saber? ¿Pues qué embarazo hay nos impida adelantar el paso hácia la verdadera elocuencia?....

«Siendo esto así, el que desee formar y seguir una perfectísima idea de la verdadera elocuencia, observe con juicio la erudicion de Rua, Venegas, y Agustin; la invencion de Cervantes, Gracian y Saavedra en su admirable *República Literaria*; la eleccion y método de Fr. Luis de Leon, la abundancia de voces de don Francisco de Quevedo; la pureza de los vocablos, propiedad de las frases de Santa Teresa de Jesus; la facilidad y elegancia de decir de don Diego de Mendoza; el espíritu y gallardia del obispo Manero, y del dean de Alicante don Manuel Martí; la dulzura y numerosidad de Fr. Luis de Granada; la eminencia del estilo de la República Literaria, una y otras mil veces digna de alabanza; y considerando así en otros pocos y felices escritores, las perfecciones que brillan mas en sus obras tenga bien entendido, que la bien ordenada y decorosa composicion de todas ellas, es la idea verdadera de la elocuencia española, y la única que con aplicacion, dilijencia, y ejercicio se debe imitar y procurar seguir. Aspiremos pues á esta. Trabajemos por acercarnos á ella cuanto nos sea posible. Está España infamada de poco elocuente. Vindicad su honra, Españoles. Jenerosísimos espíritus, vindicad la vuestra.»

FIN.

INDICE.

PROLOGO DEL EDITOR 5
De la Elocuencia en jeneral 11
De las Fuentes de la Elocuencia 15
Del Estilo, de sus Modos Accidentales, y de los Pensamientos 21
Del Número y Armonía del estilo , ... 37
De los Tropos ó Traslaciones en jeneral . . . 42
De los Tropos, Metáfora, Sinécdoque, Metonimia, Antonomasia, Alegoría, Ironía, Perífrasis, Hipérbole 44
De las Figuras Retóricas. Repeticion, Símploce, Conduplicacion, Traduccion, Gradacion, Conjuncion, Disyuncion, Zeuma, Disolucion, Cadencia semejante, Antístrofe 50
De las Figuras de Sentencia. Antítisis, Amplificacion, Epifonema. Enfasis, Interrogacion, Deprecacion, Reticencia, Licencia, Preterición, Correccion, Subjecion ó Hipófora, Anticipacion, y Apóstrofe 56
Concesion, Esclamacion, Imprecacion, Conminacion, Dubitacion, Suspension, Comunicacion, Descripcion, Etopeya, Epílogo, Conjeries, ó Aglomeracion, Prosopopeya, Símil, Paralelo, Imposible, y Divinacion 67
De las diferentes especies de Locucion pública. Partes en q' se divide un Discurso; Exordio; Division; Narracion; Pruebas; Refutacion; Peroracion Patético. 91
De la Elocuencia esterior 100
De las Cartas, del jénero didáctico, de las obras de Historia y de los Romances y Novelas . . . 104
APENDICE 118

FIN DEL ÍNDICE.